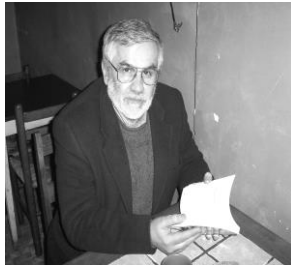




LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 25 Año 4 Noviembre 2003



**J. J. Faundes
habló de todo
con La Nave.
Hasta de OVNIS**



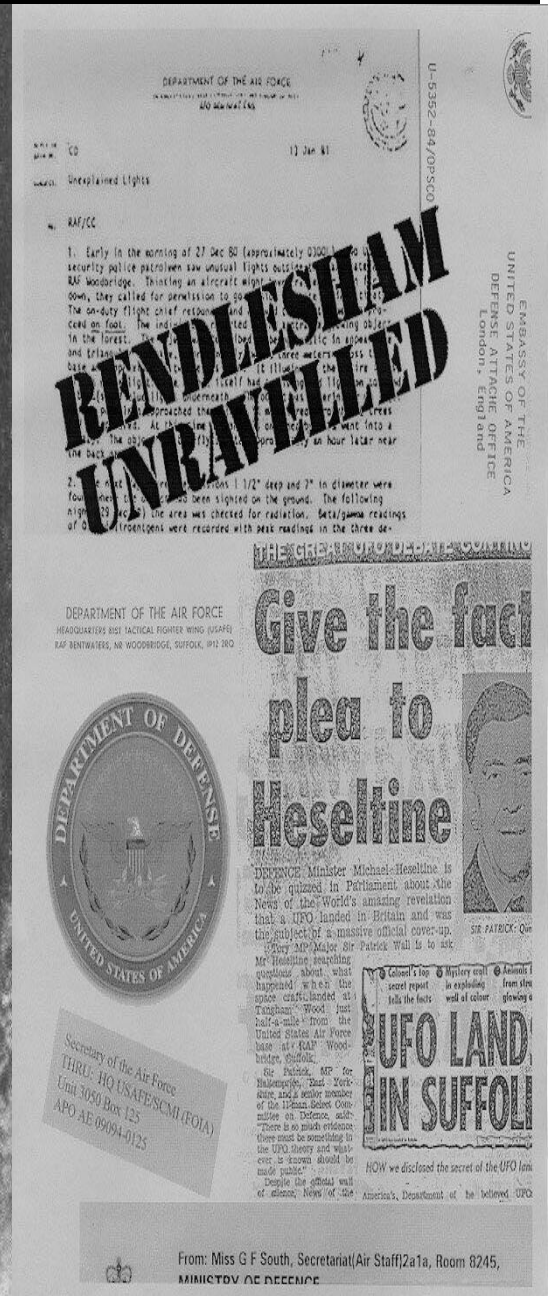
**Mark Moravec
nos trajo
algunas
copuchas de la
ufología
australiana**

**El SEPRA no es
perfecto. De
hecho, es
bastante chanta**

**Cristián Riffo
al parlamento**

\$ 500

CLÁSICOS DE LA UFOLOGÍA - 2



EDITORIAL

No ha pasado mucho tiempo desde que el delirio de algunos aficionados a los OVNIS se trasladara al Congreso Nacional. Allá, ante un panel de diputados – entre ellos Lily Pérez, aficionada al esoterismo–, distintos exponentes de la comunidad ufológica dieron rienda suelta a sus intenciones de llevar el tema a instancias más “elevadas”. A Rizzo le falló el computador donde llevaba su ponencia e hizo el loco. Gustavo Rodríguez contó historias de peligrosos encuentros aéreos que dejaron tiritones a los oyentes. Todo un logro, según los más alegres. Una pérdida de tiempo, según algunos congresistas. Un esfuerzo inútil, según nosotros.

Por eso este número sólo da un pequeño espacio a tan innecesaria y crematística actuación de los ufólogos. Preferimos usar nuestro espacio en la distendida conversación que sostuvimos con Mark Moravec, uno de los pensadores de punta de la ufología australiana, que al momento en que usted reciba lea este boletín (si es que lo recibe en noviembre de 2003, claro), estará recorriendo algunos parajes de Chile. También charlamos con Juan Jorge Faundes. ¿Se acuerda los OVNIS gigantes, con los que algunos seguidores de los ET ocuparon páginas de la prensa alguna vez? Pues bien, Faundes fue el encargado de echar por tierra la creencia en las naves interplanetarias de 400 kilómetros.

Luis Ruiz Noguez estuvo en un congreso platillista en Ciudad de México, y nos entrega un detallado informe, con toda clase de anécdotas dignas de recordar a la hora de escuchar frases como “los ufólogos de campo aportan nuevas ideas e investigan”. Una locura. Desde Francia, Jacques Scornaux y Eric Maillot lanzan al piso y destrozan a uno de los casos de vanguardia del SEPRA, la por estos pagos tan respetada institución gala.

En nuestro dossier de clásicos revisamos el caso del monstruo de Flatwoods, que es muy entretenido y todavía hoy algunos lo catalogan como real (allá ellos), y el conocido reporte de Rendlesham o el OVNI de Bentwaters, en Inglaterra. Ambos, convenientemente desmenuzados por agudas plumas. Para que después no les vengan con el cuento a nuestros informados lectores. Y Sergio Sánchez leyó concienzudamente un nuevo libro chileno dedicado a los temas insólitos. De lujo.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – N° 25

El monstruo del OVNI de Flatwoods (Joe Nickell)	 03
Rendlesham revelado (James Easton)	 09
Mark Moravec: Desde el país de los canguros al de Toy, el marcianito (Diego Zúñiga)	 20
ELEMENTOS DE OVNILOGÍA (Milton Hourcade)	 26
Juan Jorge Faundes: “El cabo Valdés me decepcionó” (Diego Zúñiga)	 34
¿Qué es SCEAU? (Jacques Scornaux)	 40
La vuelta de las cucarachas (Roberto Banchs)	 41
Congreso de platívolos en México (Luis Ruiz Noguez)	 43
Un supuesto caso OVNI radar-visual en Francia (J. Scornaux – E. Maillot)	 46
OVNIS en el Congreso Nacional (Sergio Sánchez)	 49
Libros: Guía mágica de Santiago, de C. Parra (Sergio Sánchez)	 50

PRÓXIMO NÚMERO
26/27 – MARZO DE 2004

**LOS ÚLTIMOS CLÁSICOS. MÁS
SOBRE RENDLESHAM. Y AHORA SÍ
COMENTAREMOS UN LIBRO DE
ADAMSKI.**

www.geocities.com/lanavedeloslocos

lanavedeloslocos@hotmail.com

EL MONSTRUO DEL OVNI DE FLATWOODS

Por Joe Nickell (Estados Unidos)

En Flatwoods, un pequeño pueblecito de las colinas al oeste de Virginia, sobre las 19:15 horas del 12 de septiembre de 1952, algunos jóvenes jugaban al fútbol americano en el campo de deportes de la escuela local. De repente, pudieron ver un OVNI ardiente que atravesaba el cielo, aterrizando en lo alto de una colina cercana, en los terrenos de la granja de Bailey Fisher.

Los jóvenes corrieron hacia la casa de la señora Kathleen May, quien les facilitó una linterna y los acompañó a subir la colina. Aparte de May, propietaria de un instituto de belleza local, el grupo incluía a sus dos hijos, Eddie (13) y Freddie (14), además de Neil Nunley (14), Gene Lemon (17), Tommy Hyer y Ronnie Shaver, ambos de 10 años de edad, junto con el perro de Lemon.

Existen versiones numerosas, y a menudo contradictorias, sobre lo que sucedió a continuación, pero el escritor sobre OVNI's Gray Baker llegó con prontitud a la escena y escribió su relato para la revista *Fate*, a partir de sus entrevistas grabadas en cinta magnetofónica. Encontró que la versión menos emotiva era la que relataba Neil Nunley, uno de los dos jóvenes que iban en la vanguardia mientras el grupo ascendía la colina. A cierta distancia por delante de ellos podían ver una luz roja pulsante. Sin previo aviso, súbitamente, Gene Lemon vio un par de ojos brillantes, como los de un animal, y apuntó la linterna en esa dirección.

La luz reveló una figura "parecida a un hombre", alta y con una "cara" redonda y roja, rodeada por una forma "puntiaguda, como una capucha". El cuerpo estaba a oscuras y no presentaba ningún color aparente, aunque alguien diría más tarde que era verde, y la señora May aseguró haber visto pliegues como los de una cortina. El monstruo fue observado apenas unos instantes, pues en ese momento emitió un ruido silbante y se deslizó hacia el grupo. Lemon respondió echándose a gritar y dejando caer la linterna, y todos salieron huyendo.

El grupo había notado una neblina acre en la escena del incidente, y tras el mismo algunos de ellos sintie-



ron náuseas. Varios vecinos y posteriormente el *sheriff* y un delegado (que llegaron tras investigar una denuncia sobre un supuesto avión estrellado), registraron el lugar pero "ni vieron, ni oyeron, ni olieron nada". Al día siguiente, A. Lee Stewart Jr., reportero del *Braxton Democrat* encontró unas "marcas como de deslizamiento" en el campo más próximo a la carretera, así como un "extraño material gomoso", huellas que fueron atribuidas al aterrizaje de un "platillo" (Barker, 1953).

En su artículo de 1953, Barker indicaba que "muchas personas en un radio de 20 millas vieron unos objetos iluminados en el cielo a la misma hora"; evidentemente se trataría de varios objetos diferentes o de uno único "dando vueltas por la zona". Barker pensaba que el incidente de Flatwoods era

consistente con otros informes sobre "platillos volantes o naves similares" y que "dicho vehículo habría aterrizado en la colina, bien por pura necesidad o para realizar alguna observación" (en esta etapa de la historia ufológica, el mito en desarrollo todavía no hablaba de "abducciones").

Aparte del artículo de Barker y de su posterior libro (1956), las informaciones sobre el incidente de Flatwoods aparecen también en los trabajos de otro investigador que acudió al lugar, el escritor sobre temas paranormales Ivan T. Sanderson (1952, 1967), así como en los de uno de los primeros ufólogos, el mayor Donald E. Keyhoe (1953). Otras versiones más recientes ofrecen detalles erróneos; como ejemplo, Brookesmith (1995) menciona que los cinco muchachos eran hijos de la señora May, y Ritchie (1994) describe esa especie de caperuza como un "halo", comparándolo con imágenes semejantes del arte budista japonés. No obstante, *The UFO Encyclopedia* (1998) de Jerome Clark ofrece un relato bastante correcto y sensible de lo sucedido, titulándolo apropiadamente como "uno de los encuentros con OVNI más extraños jamás conocidos".

EL OVNI

El 1 de junio de 2000, durante un viaje que me hizo pasar por la localidad, pude estar una tarde en Flatwoods haciendo averiguaciones. Me recibió un letrero anunciando: "Bienvenido a Flatwoods, Hogar del Monstruo Verde". Aunque el pueblo no dispone de biblioteca, pude encontrar algo todavía mejor: una agencia inmobiliaria, *County Properties*, cuyas propietarias, Betty Hallman y Laura Green, tuvieron la generosidad de fotocopiar diversos artículos para mí, e incluso telefonearon a algunos residentes para que pudiera entrevistarlos.

Johnny Lockard (95) me contó que prácticamente todos los que vieron el supuesto platillo volante en 1952 lo reconocieron como lo que era en realidad: un meteorito. Su hermana Betty Jean, su cuñado Bill Sumpter y él mismo me aseguraron que el meteoro fue visto en varios estados mientras seguía una trayectoria relativamente horizontal. De hecho, según el antiguo editor del periódico local, "no existe ninguna duda de que se trató de un meteorito de considerables proporciones atravesando los cielos aquella noche de viernes, pues fue visto desde al menos tres estados: Maryland, Pennsylvania y Virginia Occidental" (Byrne, 1966).

La explicación del meteorito contrasta con las curiosas nociones de Sanderson (1967). Este autor recoge en su libro los relatos de varias personas que vieron un *único* objeto brillante. Pese a reconocer que "todos los objetos se desplazaban en la misma dirección, aparentemente a la misma velocidad y exactamente a la misma hora", Sanderson es incapaz de extraer la conclusión lógica de ello: que se trató de un único objeto, aunque las descripciones variasen (por ejemplo, uno de los informes aseguraba que el objeto se había posado en una loma cercana, mientras que otro lo describe como "desintegrándose en el aire entre una lluvia de chispas").

En vez de sospechar que las personas pudieran equivocarse o que hubieran visto un meteorito partiéndose en pedazos, Sanderson asegura que "sería lógico" creer que "un grupo de máquinas aéreas estuviesen volando en formación". Por alguna razón, perdieron el control y una de ellas *atterizó* (sin estrellarse) en Flatwoods, saliendo de su interior el piloto "en su traje espacial". Al ser descubierto, retornó a su nave que (como ocurrió con las otras dos que se "estrellaron") pronto se "vaporizó" (Sanderson, 1967).

Dejando a un lado tan frívolas especulaciones, según el mayor Donald Keyhoe (1953), el servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea habría supuestamente enviado a dos hombres vestidos de civil que se hicieron pasar por periodistas, quienes habrían determinado que el OVNI había sido un meteorito que "simplemente pareció aterrizar al desaparecer tras la colina". Esta ilusión óptica también habría engañado a una persona situada a unas diez millas al sudoeste de Flatwoods, quien denunció que un avión se había estrellado en llamas en la falda de una colina boscosa: ésta era la denuncia que el *sheriff* había investigado, sin éxito, antes de acudir a Flatwoods.

Las fuentes de Keyhoe le aseguraron que "varios astrónomos" han confirmado que el OVNI fue en realidad un meteorito. Asimismo, un miembro de la Academia de las Ciencias de Maryland aseguraba que el meteorito había pasado sobre Baltimore a las 19 horas del 12 de septiembre, "desplazándose a una altura de unas 60 a 70 millas" (Reese, 1952). Su trayectoria apuntaba hacia Virginia Occidental, donde el "platillo" sería visto minutos más tarde.

¿UNA NAVE ESPACIAL EN TIERRA?

Si el OVNI no era una nave espacial sino un meteorito, ¿cómo explicaremos entonces los demás elementos: la luz pulsante, las huellas del aterrizaje, el

desagradable olor y, sobre todo, la terrorífica criatura? Consideremos cada uno de ellos por separado.

Conforme el grupo ascendía por el camino que llevaba hasta lo alto de la colina, pudieron ver "una luz de color rojizo aumentando y disminuyendo en intensidad". Fue descrita como un "globo" y como una "gran bola de fuego" (Barrer, 1953), pero Sanderson (1967) afirma que los testigos "discrepan profundamente en su interpretación del referido objeto". Debemos recordar que desconocemos a qué distancia se encontraba y que no existe ningún marco de referencia viable que pudiera permitirnos estimar su tamaño (aunque Sanderson llega a cifrarlo en más de siete metros).

Quizá sea significativo que tras el suceso, un maestro de la escuela local llamase la atención sobre "la luz existente en una baliza de aviación cercana" y Sanderson (1952) reconoce que había tres de tales balizas "en lo alto de la colina, siempre a la vista". No obstante, descarta la posibilidad de que cualquiera de ellas pudiera ser el origen de la luz pulsante, preocupado por defender una explicación extraterrestre.

Pero, si un OVNI no aterrizó en el lugar, ¿cómo explicaremos las supuestas huellas del aterrizaje? Fueron encontradas a las 7 de la mañana del día siguiente por A. Lee Stewart Jr., editor del *Braxton Democrat*, que había visitado el lugar la noche anterior. Stewart descubrió dos "huellas paralelas de aplastamiento" entre las altas hierbas de la zona, entre el lugar donde fue visto el monstruo y el punto donde se situaba la luz rojiza pulsante. También encontró restos de un "aceite" o una "extraña deposición gomosa" (Barrer, 1953).

El hijo de Johnny Lockard, Max, describe a Stewart con una sola palabra: "ampuloso". Max había tratado de explicarle a él y a otros la naturaleza del objeto no identificado que había dejado esas marcas y los restos oleosos, que no sería otro que la camioneta

Monster From Space Roaming W. Va. Hills?

Police Discount Half-Man, Half-Dragon
Figure Seen in Hills as 'Saucer' Hysteria

SUTTON, W. Va., Sept. 14 (U.P.)—Seven Braxton county residents vowed today that a Frankenstein-monster with B. O. drove them from a hilltop near here but police figured the smelly boogie-man was the product of "mass hysteria."

The thing, described by witnesses as "half-man, half-dragon," had not been reported seen since Friday night but residents of the area said a foul odor still clung to the hilltop yesterday.

All of this started when Mrs. Kathleen May of Flatwood, W. Va., said she and six boys, one a 17-year-old National Guardsman, climbed the hill to investigate her two small son's report that "a flying saucer" landed there.

Recorte de prensa donde se informa del avistamiento del monstruo de Flatwoods

Chevrolet del 42 del propio Max. Poco después de que las noticias de lo ocurrido se extendieran como la pólvora por todo Flatwoods aquella noche, Max decidió subir con su camioneta por la ladera para echar un vistazo. Según me contó, había abandonado el camino dando vueltas por el campo, pero no encontró nada, ni monstruo ni huellas de aterrizaje sobre la hierba.

En la época del incidente, los pocos vecinos que se mostraron escépticos de que un platillo volante hubiese aterrizado en la

colina, atribuyeron las huellas y los restos a un tractor de cualquier granja cercana. Cuando varios de ellos le aseguraron a Gray Barker que las huellas habían sido dejadas por el propio Max Lockard, éste recordó a su antiguo compañero de universidad y decidió telefonarlo. Hubo algún problema de comunicación y Barker (quien admitiría más tarde haber visto "la oportunidad de que mi nombre volviese a los periódicos") llegó a la conclusión de que la camioneta de Max no había estado en el lugar donde se encontraron las huellas del OVNI.

Leyendo lo escrito por Barker (1956) puede notarse su tentación de descartar las hipótesis del tractor o de la camioneta sin molestarse en considerar la posibilidad de algún otro vehículo. Ni siquiera está claro que Barker llegase a ver las huellas. Llegó una semana después del incidente y durante el tiempo transcurrido la lluvia había eliminado cualquier rastro. Barker no pudo encontrar "ningún resto del aceite que se dijo había en el terreno" y aunque pudo ver "marcas y una gran zona de hierba pisoteada", reconoce que podían deberse a las "multitudes" que han "visitado y andado por todo el área" (Barker, 1953, 1956).

Max Lockard me llevó al lugar en su moderna camioneta. Un portillo cerrado atravesando la carretera le forzó a cambiar a la tracción 4x4 y llevarnos por un atajo a campo traviesa, de forma similar a como había hecho cuando salió a buscar al monstruo y su OVNI hace medio siglo. Ello me convenció plenamente de que él había sido el

responsable de las huellas supuestamente inexplicables. Bromeando le dije: "Max, ¿alguna vez has conducido un OVNI?". Su sonrisa fue respuesta suficiente.

Por lo que respecta al molesto olor, ha sido descrito de formas diversas: un olor sulfuroso, un "hedor metálico", una neblina como de un gas, o simplemente como un olor "nauseabundo e irritante". Los primeros investigadores que llegaron a la escena no notaron nada, excepto Lee Stewart, que lo detectó al olfatear el suelo. El efecto que tendría sobre tres de los jóvenes, particularmente Lemon, les ocasionó náuseas y quejas sobre irritaciones en la garganta (Barker, 1953, 1956; Sanderson, 1967; Keyhoe, 1953).

Este elemento del relato puede haber sido exagerado. Ivan Sanderson (1967), al que difícilmente podemos calificar de escéptico militante, también notó el "extraño olor de la hierba", pero aseguró que "casi con total seguridad procedía de cierto tipo de hierba abundante en la zona". Y añadió: "encontramos este tipo de hierbas por todo el condado y siempre con el mismo olor, aunque quizá no tan pronunciado".

Keyhoe (1953) informa que los investigadores de la Fuerza Aérea concluyeron que "las molestias de los muchachos sería un efecto físico derivado del estado de pánico sufrido". De hecho, Gene Lemon, el más afectado, parece haber sido el que más se asustó; recordemos que "gritó de terror" y se cayó de espaldas, soltando la linterna, y más tarde "aparecía demasiado asustado como para hablar de forma coherente" (Barker, 1956).

Por lo que se refiere a la extraña "neblina" que habría acompañado al olor (Barker, 1953), parece fácil de explicar. Evidentemente, se trata de las etapas preliminares de lo que descubriría el *sheriff* al llegar poco después: una niebla "posándose sobre la falda de la colina" (Keyhoe 1953).

LA CRIATURA

Finalmente, sólo nos queda por explicar la pieza más importante: el "Monstruo de Flatwoods", también conocido como el "Fantasma de Flatwoods", el "Monstruo del condado de Braxton", el "Visitante del Espacio Exterior" y otros apelativos semejantes (Byrne, 1966). Se han propuesto muchos candidatos pero, considerando que el OVNI se ha convertido en un OVI —más en concreto, un meteorito—, la menos probable es que sea alguna entidad extraterrestre.

Pienso que también podemos descartar la idea, sugerida por un periódico local, de que pudiera deberse a los efectos del vapor procedente del meteorito que adoptaron la forma de un hombre ("Monster", 1952). Tampoco resulta creíble la explicación que daría eventualmente la propia Sra. May, asegurando que lo que vieron "no era un monstruo" sino "un avión secreto que el gobierno estaba desarrollando" (Marchal, 1966). Tanto ella como su hijo Fred declinaron ser entrevistados durante mi investigación.

Estoy de acuerdo con la mayoría de los investigadores precedentes en que no se trata de un fraude. El hecho de que los testigos *sí* viesen el meteoro y se agrupasen sobre la marcha para investigar convierten tal idea en poco probable, como lo hace el hecho de que todos los que hablaron con ellos insisten (como el propio Max Lockard hizo en mi presencia) en que los testigos estaban todos asustados de verdad. Está claro que los asustó algo que vieron, pero ¿qué?

El grupo describe unos "ojos animales" brillando, y la Sra. May pensó inicialmente que podrían pertenecer a "una zarigüeya o un mapache encaramado en un árbol" (Barker, 1956; Sanderson, 1967). Los locales han ido añadiendo más animales a la lista, incluyendo hasta ¡un ciervo! (Barker, 1956). Pero uno de los candidatos más plausibles fue mencionado por los investigadores anónimos de la Fuerza Aérea. Según Keyhoe (1953), llegaron a la conclusión de que el "monstruo" fue probablemente "una gran lechuza posada en una rama", sobre algunos matorrales que "daban la impresión de una figura gigantesca", y que los nerviosos testigos habían "imaginado el resto".

Creo que esta solución genérica es la correcta, pero quizá la lechuza no fuera una de las típicas (familia *Strigidae*, entre cuyos miembros se incluye la familiar gran lechuza cornuda), sino que pertenecería a otra familia, la *Tytonidae*, donde se agrupan las lechuzas de campo. Varios elementos en las descripciones de los testigos ayudan a identificar la criatura de Flatwoods como una *Tyto alba*, la lechuza común de campo, conocida casi en todo el mundo (Collins, 1959). Veamos los indicios:

Se dijo que el "monstruo" tenía "la forma de un hombre" y que alcanzaría los diez pies (unos tres metros) de altura, aunque Barker (1953) señala que "las descripciones por debajo de la cintura son vagas; la mayoría de los siete testigos aseguraron que esta parte de la figura no estaba a la vista". Tales



**Comparación propuesta por Joe Nickell,
entre una lechuza y el eventual
"monstruo" (Skeptical Inquirer)**

descripciones son consistentes con las de una lechuza posada en una rama (figura 2).

También nos sugiere una lechuza la descripción de la "cara" de la criatura como "redondeada", con "dos aberturas como ojos" y "una especie de capucha" oscura a su alrededor (aunque descuadra un poco la terminación "en punta" de dicha capucha). La lechuza de campo posee una gran cabeza, con una cara "pálida", redondeada y en forma de corazón, que nos recuerda "a una vieja desdentada y con nariz ganchuda, envuelta en una caperuza muy ajustada" y con una expresión "que le da un aire misterioso" (Jordan, 1952; Blanchan, 1925).

Una pieza clave en el caso es la descripción de su grito "como algo entre un silbido y un chillido agudo" (Barker, 1953). Encaja a la perfección con el sorpresivo, "salvaje y malhumorado grito" o el "silbido o ronquido estridente y áspero" de la lechuza común. Sus "llamados de sorpresa" incluyen "notas silbantes, gritos y gruñidos guturales" (Blanchan, 1925; Peterson, 1980; Bull, y Farrand, 1977; Cloudsley-Thompson et al., 1983). Esta última descripción podría explicar ese "sonido vibrante o pulsante" que acompañaba al monstruo (Barker, 1953), si es que tales ruidos no procedían de sus aleteos.

Las descripciones sobre los movimientos de la criatura son muy variadas, desde un "salto hacia los testigos, oscilando arriba y abajo" hasta un movimiento "uniforme", incluso "como describiendo un

arco, acercándose a ellos, pero girando a su alrededor al mismo tiempo" (Barker, 1956). Una vez más, tenía "un movimiento grácil como si flotase en el aire". Todos estos movimientos nos recuerdan inmediatamente a un pájaro.

Cuando una lechuza es molestada accidentalmente, "sale huyendo asombrada y errática" (Jordan, 1952), a la vez que emite un silbido (Blanchan, 1925), pero su vuelo está caracterizado generalmente por "golpes de ala cortos, seguidos de planeos prolongados" (Cloudsley-Thompson et al., 1983).

Según Barker (1953), "no todos estaban de acuerdo en que el 'monstruo' tuviese brazos", pero "la señora May lo describió con unas garras terribles". Sanderson (1967) menciona la observación de los testigos de que "la criatura tenía unas manos pequeñas, como garras que se extendían por delante", una descripción consistente con la de un pájaro predador. La lechuza común tiene unas patas relativamente largas y algo zambas, terminadas en unas garras de buen tamaño, con unos talones curvados y afilados que pueden extenderse al máximo (Peterson, 1980; Forshaw, 1998).

Es importante señalar que los muchachos y la señora May sólo vieron muy fugazmente a la criatura (apenas "uno o pocos más segundos", según cierta estimación) e incluso entonces ya estaban muy asustados. Barker (1956) se pregunta: "si Lemon dejó caer la linterna como asegura, ¿cómo pudieron haber observado al 'monstruo' más de unos breves segundos?". Algunos comentan que el ser estaba iluminado desde atrás (probablemente algo derivado de esos ojos "brillantes"), mientras que Nunley afirma que era iluminado por la luz roja pulsante (que él atribuía al supuesto OVNI, pero que en realidad procedía probablemente de una de las balizas antes mencionadas).

Esto también explicaría el color "anaranjado brillante" de la cabeza de la criatura (Sanderson, 1967), pero existe otra explicación alternativa. Aunque la lechuza común es descrita típicamente con un disco facial y unas patas y vientre blancos, en el caso de las hembras, tales zonas "pueden tener un color más oscuro, rojizo" ("Barn Owl", 2000).

Por esta razón, así como por el hecho de que en esta especie, una lechuza de tamaño medio, en torno a las a 20 pulgadas -30 a 50 cm- (Peterson, 1980), el macho es por lo general más pequeño que las hembras (Blanchan, 1925), en mi opinión la criatura de Flatwoods era una hembra. Resulta interesante

especular si no habría sido demasiado tarde en la temporada como para que estuviese empollando alguna cría. Esto podría explicar por qué "ella" no echó a volar al primer aviso de la llegada de intrusos, dada la "proverbial visión en la oscuridad y la excepcional capacidad auditiva" de estas lechuzas ("Barn Owl", 2000); en vez de eso, quizás esperando pasar desapercibida, se mantuvo inmóvil hasta que los invasores la iluminaron con la linterna, un acto amenazante que provocó sus silbidos y su amago de ataque.

Resulta significativo señalar que el lugar donde el Monstruo de Flatwoods hizo su aparición, cerca de un gran roble, en la falda de una colina parcialmente boscosa y dominando una granja en las afueras del pueblo, encaja dentro del hábitat conocido de las lechuzas comunes. De hecho, ésta es "la más conocida" de las lechuzas de granja (Cloudsley-Thompson, 1983). No construye nidos, sino que hace su "hogar favorito" en los "troncos huecos" (Blanchan, 1925). No le molesta la proximidad del hombre (Jordan, 1952), pues se alimenta de los ratones y ratas habituales en las zonas boscosas, granjas, pueblos, etcétera (Peterson, 1980).

Considerando todas las características descritas del monstruo, y dejando un cierto margen a los errores perceptivos y otros factores distorsionadores, podríamos concluir (adaptando un viejo adagio) que, si parecía una lechuza, actuaba como una lechuza y silbaba, entonces lo más probable es que fuera una lechuza.

CÓMO APARECEN LOS "MONSTRUOS"

Algunos podrían preguntarse por qué la criatura no fue inmediatamente reconocida como lo que realmente era. La respuesta es que, desde el principio, los testigos estaban *esperando* ver un ser alienígena, tras el avistamiento de un OVNI que parecía haber aterrizado, junto con la visión de esa luz roja parpadeando y el extraño olor que parecía confirmar dicho aterrizaje. Por tanto, cuando se vieron frente a una criatura extraña, que además actuaba agresivamente, sus miedos parecieron haberse confirmado y les entró un ataque de pánico.

Todavía más, probablemente el grupo nunca había visto de cerca una lechuza (después de todo, son aves de hábitos nocturnos) y, desde luego, no bajo las condiciones adversas de aquella noche. El breve vistazo, de noche, de un ser que se te arroja encima, junto con su extraña apariencia "pálida" y el espantoso chillido, habrían desconcertado a

cualquiera en una situación normal. Pero bajo circunstancias inusuales, con un grupo inexperto y lleno de expectativas sobre extraterrestres, la situación era inevitablemente terrorífica.

Y así, una asustada lechuza asustó a su vez a quienes la amenazaban, naciendo entonces el monstruo. Un periodista "arrogante" y una serie de escritores partidarios de lo paranormal exageraron el incidente, favoreciendo explicaciones sensacionalistas en vez de otras más prosaicas. Algo habitual en el campo de lo paranormal. **NL**

REFERENCIAS

- Barker, Gray. 1953. The monster and the saucer. *Fate*, enero, pps. 12-17.
- ___ 1956. *They Knew Too Much About Flying Saucers*, Nueva York: Tower.
- "Barn Owl". 2000. <<http://www.vetmed.auburn.edu>>
- Blanchan, Neltje. 1925. *Birds Worth Knowing*. Garden City, N.Y.: Nelson Doubleday, pps. 180-182.
- Brookesmith, Peter. 1995. *UFO: The Complete Sightings*, Nueva York: Barnes & Noble, pág. 54.
- Bull, John y John Farrand Jr. 1977. *The Audubon Society Field Guide to North American Birds: Eastern Region*, Nueva York: Knopf, 500.
- Forshaw, Joseph. 1998. *Encyclopedia of Birds*, San Diego: Academic Press.
- Jordan, E.L. 1952. *Hammond's Nature Atlas of America*, Maplewood, N.J.: C.S. hammond and Co.
- Keyhoe, Donald E. 1953. *Flying Saucers from Outer Space*. Nueva York: Henry Holt.
- Marchal, Terry. 1966. Flatwoods revisited, *Sunday Gazette-Mail State Magazine* (Charleston, W. Va.) 6 de marzo.
- ___ "Monster" held illusion created by meteor's gas. 1952. *The Charleston gazette* (Charleston, W. Va.), 23 de septiembre.
- Peterson, Roger Tory. 1980. *A Field Guide to the Birds*, Boston: Houghton Mifflin, pps. 174-175.
- Reese, P.M. 1952. Citado en Sanderson 1967.
- Ritchie, David. 1994. *UFO: The Definitive Guide to Unidentified Flying Objects and Related Phenomena*, Nueva York: MJF Books, 1994, pps. 83, 96.
- Sanderson, Ivan T. 1952. Informe mecanografiado mencionado en Byrne, 1966.
- ___ 1967. *Uninvited Visitors: A Biologist Looks at UFOs*, Nueva York: Cowles, 1967, pps. 37-52.

Artículo publicado originalmente en el Skeptical Inquirer, volumen 24, Nº 6, de noviembre/diciembre de 2000 - Traducido por Luis R. González Manso.

RENDLESHAM REVELADO

El caso de los OVNIS de Bentwaters, en Inglaterra, ha dado mucho que hablar. La importancia de sus implicados, casi todos militares, llevó a varios ufólogos a sindicarlo como uno de los más importantes de los últimos años. Pero el investigador inglés James Easton no se entusiasmó tanto, Averiguó algunas cosas y, bueno, descubrió ciertas incongruencias. Acá van.

Por James Easton (Inglaterra)

El famoso caso Rendlesham ocurrió poco después de la Navidad de 1980, un período habitualmente tranquilo e inactivo en el complejo de bases gemelas angloamericanas de Bentwaters y Woodbridge, en Suffolk, Inglaterra. Estas bases estadounidenses en suelo inglés jugaban un papel importantísimo en las líneas defensivas de la OTAN.

Los extraordinarios acontecimientos, que ocurrirían en dos noches separadas, pronto disiparían esa calma y darían paso a uno de los casos OVNI más reconocidos del Reino Unido. La historia se convirtió en titulares de prensa cuando un memo del Comandante de la Base, el lugarteniente coronel Charles Halt, dirigido al Ministerio de Defensa, salió a la luz.

Aunque el ministerio había señalado que no había nada en sus archivos concerniente a los rumores de actividad OVNI en las bases, en los Estados Unidos, el investigador Robert Todd hizo una consulta amparándose en el Acta de Libertad de Información. Así, recibió respuesta del grupo de Apoyo de Combate 513, que le proporcionó documentos de servicios de asesorías a la Tercera Fuerza Aérea. Actuando en respuesta a la temprana consulta de Todd en 1983, localizaron una copia del "memorando de Halt". Como la copia de la USAF había sido "adecuadamente dispuesta de acuerdo a los mandatos de las regulaciones de la Fuerza Aérea", los documentos entregados a Todd habían sido obtenidos con el "gracioso consentimiento del Gobierno de Su Majestad, el Ministerio de Defensa británico y la Real Fuerza Aérea" (1). Esta aparente reticencia por parte del ministerio británico para reconocer la existencia del memo inspiró la idea de que "algo" se estaba ocultando.

Es su memorando, Halt informaba al ministerio que los incidentes comenzaron cuando tres



Recreación artística del supuesto objeto triangular observado en el bosque de Bentwaters (Internet).

patrulleros recibieron autorización para investigar un posible accidente de avión "fuera de la base, por la parte trasera", adyacente al bosque de Rendlesham, que separaba ambas instalaciones militares. La patrulla, se dijo, reportó el encuentro con un "extraño y brillante objeto en el bosque", el que era "metálico en apariencia y triangular en forma, de aproximadamente dos o tres metros en su base y unos dos metros en la parte más alta".

El objeto, según Halt, "tenía una luz roja pulsante en la parte superior y unas luces azules en la inferior" y "flotaba o se sostenía en unas patas". Como los patrulleros se acercaron, el objeto "maniobró entre los árboles y desapareció". Dos noches después, Halt y otros testigos vieron unas "luces extrañas" que no pudieron explicar. "Una luz roja como el sol se veía entre los árboles. Se movía y pulsaba", escribió el coronel.

Como ambos incidentes se centraron en el bosque de Rendlesham, y éste estaba fuera de la

jurisdicción de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, parecía que el asunto debía ser investigado por el Ministerio. Halt nunca recibió respuesta a su memo. Recientemente consulté al ministerio si ellos podían entregar evidencia que probara su investigación del reporte de Halt. Gaynor South, como secretaria, está encargada de la tarea de responder este tipo de consultas. Este puesto era ocupado antes por Nick Pope, quien causó algunos problemas a sus jefes cuando escribió un libro proclamando su creencia en la realidad de las visitas extraterrestres. Claramente aún sin convertirse, la señorita South respondió:

"Usted ha preguntado si el Ministerio de Defensa investigó los acontecimientos presuntamente ocurridos en la base aérea de Woodbridge y el bosque de Rendlesham. De los registros del Departamento disponibles del período en cuestión, tenemos establecido que toda la información fue revisada en su momento por expertos en defensa aérea, quienes confirmaron que nada había ocurrido que sugiriera que la Región de Defensa Aérea del Reino Unido había sido violada por militares extranjeros no autorizados en las noches en cuestión. Ante la ausencia de evidencia que corrobore el memo del coronel Halt, el cual fue enviado unas dos semanas después de los hechos en 1980, y a la luz de lo remitido por el Departamento de Defensa Aérea, ninguna acción fue entonces considerada necesaria" (2).

REARMANDO LA ESCENA

Un comienzo poco auspicioso en la investigación de este caso es que las fechas en el memo de Halt son incorrectas.

Pese a que él informa que los incidentes ocurrieron "temprano en la mañana del 27 de diciembre de 1980 (aproximadamente 0300L)" y durante la noche/amanecer de 29/30 de diciembre, éstos realmente ocurrieron en la mañana del 26 y durante los días 27/28 de diciembre, respectivamente. Según las declaraciones de un testigo, se probó que los eventos de la primera noche comenzaron a eso de las 3 de la mañana del 26 de diciembre de 1980.

También una carta fechada el 27 de octubre de 1988 enviada al investigador inglés Nick Redfern desde la policía de Suffolk confirmó que "poco después de las 4 AM del 26 de diciembre de 1980" ellos recibieron un llamado acerca de unas "luces inusuales que estaban siendo vistas en el cielo cerca de la base Woodbridge de la Real Fuerza Aérea".

En 'Above Top Secret', Timothy Good escribe:

"Chuck de Caro, de Cable News Network (CNN), mostró el libro de registros de la estación policial de Woodbridge, en el cual se aprecia que en la noche del 25 al 26 de diciembre el piloto Armald, de la base Woodbridge, llamó a la policía informando sobre unas 'luces en el bosque'".

Al parecer, la persona que hizo el llamado era de hecho el piloto Chris Arnold, quien recientemente me entregó una declaración en donde confirma que "de hecho entonces llamé a la policía de Suffolk y pregunté si ellos tenían información sobre algún avión estrellado. Hay un libro donde se registró mi llamado, pero escribieron mal mi apellido".

La fecha y la hora de este incidente –el presunto accidente de aviación– permiten establecer que, recordemos lo anterior, Halt –quien luego sería promovido a coronel– estuvo involucrado directamente desde el principio.

Nick Redfern también escribió la estación de radar de la Real Fuerza Aérea en Watton, desde donde le respondieron el 25 de octubre de 1988 que "nuestro libro de registro para el período dice de hecho que un OVNI nos fue reportado desde la base Bentwaters de la RAF (Real Fuerza Aérea) a las 0325 GMT del 28 de diciembre de 1980, pero ésa es toda la información que poseemos. Todos los registros de radio y radar de esa fecha ya no están disponibles y, por lo tanto, no podemos entregarle más detalles".

En respuesta a la consulta de Nick por una clarificación, el 16 de enero de 1989 la gente de la RAF de Watton indicó: "La entrada de registro está fechada a las 0325 del 28 de diciembre de 1980 y señala lo siguiente:

'El puesto de comando de Bentwaters contactó al radar de Watton y solicitó información de un avión en el área – UA37 tráfico desde el sur FL370–

avistamiento OVNI en Bentwaters. Están tomando acción de reporte'.

'UA37' significa Upper Air Route Upper Amber 37.... 'FL370' significa 37 mil pies de altitud''.

Acá podemos hacer una significativa conexión. En la edición de abril de 1994 de la revista "OMNI" venía un artículo titulado "Baffled at Bentwaters" (Deslumbrado en Bentwaters), escrito por A. J. S. Rayl (Salley Rayl) y en el cual se incluyen las siguientes observaciones del coronel Halt:

"Poco después de la Navidad, a eso de las 5:30 AM del 26 de diciembre de 1980 (nota: Halt entrega la fecha correcta aquí), me dirigí caminando hacia la jefatura de policía y el sargento se empezó a reír. Dijo que un par de tipos había estado persiguiendo OVNIS. Nada de eso estaba, sin embargo, en el papel. Le dije que lo pusiera ahí".

"Cuando llegó nuestro comandante de base, ambos sonreímos. Ninguno de nosotros creía en los OVNIS, pero decidimos dar un vistazo en esto. Antes que siquiera comenzáramos, dos noches después, el comandante de vuelo de la seguridad policial de la unidad entró en nuestra fiesta atrasada de Navidad blanco como un papel. 'El OVNI está de regreso', dijo".

"Fuimos hasta el límite de la propiedad para tener una perspectiva distinta. En el norte, quizás a unos 20 grados del horizonte, vimos tres objetos blancos —elípticos, como un cuarto de luna, pero un poco más grandes— con luces azules, verdes y rojas, haciendo movimientos angulares. Los objetos cambiaron de elípticos a circulares. Llamé al puesto de comando y les pedí que llamaran al radar de Watton, responsable de la seguridad aérea del sector. Dos veces nos dijeron que ellos no veían nada".

Durante la segunda noche de extraños sucesos, Halt hizo una grabación en un microcasete —la llamada "cinta Halt"— donde informa de los procedimientos. En ella, Halt data la presencia de los objetos aéreos no identificados entre las 03:05 y las 03:15 horas. El llamado que recibió el radar de Watton fue a las 03:25. Esto parece demostrar que el segundo incidente ocurrió en la noche del 27 de diciembre, continuando a lo largo de las horas del 28.

Clarificando esto de forma definitiva, otras piezas del rompecabezas entonces encajaron. Un error en la fecha del primer incidente demuestra ser importante. Aunque aproximadamente a las 3 de la madrugada del 27 de diciembre no ocurrió nada de importancia, 24 horas antes una brillante bola de fuego fue reportada más o menos a esa misma hora y pudo haber sido el catalizador de lo que ocurrió posteriormente.

Más encima, temprano esa noche, aunque tal vez no sea más que una coincidencia, una de las etapas del cohete de un satélite soviético, el Cosmos 749, bajó su órbita y se quemó en la atmósfera. El fenómeno fue observado en el sur de Inglaterra. Como recordó un piloto en una carta "timbrada el 7 de enero de 1981":

"Sobre Europa e Inglaterra una gran cantidad de luces fueron observadas —en Londres una de las luces estalló en una veintena de lucecillas más pequeñas— y volaron en todas direcciones. A eso de las tres de la mañana, un tipo que conozco de la policía me dijo que el fenómeno correspondía a una estrella que caía en las afueras del área de almacenaje de armas" (3).

El enigma del "bosque de Rendlesham" apareció en la CNN y "Misterios sin resolver" en Estados Unidos y recientemente fue el tema del programa de horario estelar 'Strange But True?' y los documentales de 'Network First' en la red ITV del Reino Unido.

Sir Peter Hill-Norton, almirante de la flota británica y jefe del estado mayor del Ministerio de Defensa entre 1970 y 1971, se convirtió en un defensor acérrimo del tema e incluso algunas preguntas sobre la materia fueron planteadas al parlamento inglés. Nick Pope creyó que este caso era como el "Santo Grial".

GÉNESIS

Los sucesos reportados en esa primera noche nunca fueron convincentemente explicados y permanecían como un enigma. Dos de los tres patrulleros mencionados en el memo de Halt fueron el piloto de primera clase John Burroughs y el sargento Jim Penniston, ambos al servicio del 81 Escuadrón de Seguridad Policial (SPS). Junto a Halt, aceptaron ser entrevistados en el documental de 'Strange But True?'. El tercer miembro de la patrulla fue el piloto Edward N.

Cabansag, también del mismo escuadrón (ver su declaración en la página 16).

Las declaraciones más llamativas fueron realizadas por Penniston y merecen nuestra más concentrada atención, pues él había conversado previamente con Halt. Penniston no sólo observó el objeto, para entonces evidentemente un pequeño aparato, sino que también lo examinó por unos veinte minutos, tocando el “cristal liso y negro, como fabricado” y los extraños símbolos que eran visibles.

Finalmente, el aparato se elevó y, como recordó en la entrevista de 'Strange But True?', "lentamente comenzó a moverse hacia atrás, esquivando los árboles. Se alejó unos cuarenta pies, luego se elevó en el aire y salió disparado tan rápido como un parpadeo". Las posibles explicaciones incluyen un aparato experimental 'Stealth' o un vehículo pilotado a distancia, cualquiera de los cuales habría sido forzado a aterrizar debido a una falla mecánica menor.

El programa 'Stealth' de la Fuerza Aérea de Estados Unidos estaba entonces en pañales y no había salido a la luz pública ninguna información que apoyara la existencia de aparatos pequeños y triangulares que tuvieran esa maniobrabilidad y velocidad. En una entrevista reciente con el periodista estadounidense Salley Rayl, Penniston se extendió considerablemente en su narración previa (4). Dijo en esta ocasión:

"Mi primera impresión fue que teníamos un avión caído. Vi luces brillantes anaranjadas, rojas y azules, como se usa habitualmente con los accidentes de aviación. Le pregunté al sargento Steffens si había oído la caída del aparato. Él me respondió que no hubo ruido, que eso no se había estrellado, que había aterrizado. Entonces lo di por descontado, y luego traté de determinar qué hacer, decidiendo que debíamos informar de esto a nuestros superiores en el Centro de Control de Seguridad (CSC, en inglés) de Bentwaters".

"Estaba a tal punto seguro de que éste era un aparato que había caído que le pedí permiso al sargento mayor Chandler para investigar. Éste contactó a la oficina del comandante, y dentro de un minuto o algo así tuve la autorización para trabajar en este caso fuera de la base, acompañado por dos policías de seguridad".

"A medida que me internaba en el bosque, comencé a mirar el contorno del objeto. Las luces que a unas 300 metros eran difusas, estaban ahora definidas, con colores distinguibles – celeste, amarillo y rojo– y pulsaban. Mirando la silueta del objeto, me percaté de que no era un aparato convencional, lo que quiere decir que no era nada que hubiera sido publicado en *'Jane's All the World's Aircraft'*".

"Así como iba tomando notas, memoricé todo lo había al frente por un período que pareció de varias horas, pero que de hecho sólo fueron algunos minutos. Finalmente, saqué mi cámara fotográfica e hice foco. El aire estaba como electrizado. Esto hizo que mi piel y mi pelo se sintieran como si hubiera a mi alrededor electricidad estática o alguna clase de energía. Comencé a tomar fotografías, una tras otra".

"Estuve a unos tres metros del aparato y del lugar donde estaba estacionado. Estimé que el objeto tenía unos tres metros de altura y cerca de tres metros de ancho en la base. No había ningún tren de aterrizaje visible, pero parecía estar sobre patas fijas. Me acerqué un poco más. Ya había tomado las 36 fotos de mi rollo. Caminé en torno al objeto y, finalmente, me dirigí hacia él. Noté que la máscara era más bien como un vidrio negro y opaco. Las luces azuladas variaban entre el negro, el gris y el azul. En este punto quedé muy confundido. Traté de poner esto dentro de un marco referencial, tratando de encontrar alguna explicación lógica a qué era todo esto y qué estaba sucediendo".

"En la parte exterior, que era lisa, había una clase de escritura, pero no pude distinguir bien qué era, por lo que me acerqué más a ella. Había letras de tres pulgadas, y unos símbolos que se alargaban hasta unos 50 centímetros, quizás un poco más. Los toqué, y sentí las formas como si estuvieran inscritas o grabadas, como quedaría un cristal si se le pasara un diamante".

"Me alejé de la máquina, porque la luz se estaba poniendo más brillante. Aún así, no había sonido alguno. No hubo contacto físico con ninguna forma de vida, aunque aparentemente había presencia de vida. Esta máquina era mecánica, y parecía estar bajo control inteligente".

"El aparato tomó altura, un metro aproximadamente, aunque sin emitir ningún tipo de sonido. Se comenzó a mover con lentitud, eludiendo los árboles a un paso muy lento, tal vez

escritas por Burroughs, Cabansag, Penniston y Chandler.

Elas prueban que la luz de un faro cercano jugó un papel mucho más significativo del que le habíamos asignado, a pesar de las protestas de Halt de que el personal de la base no podría ser engañado por esta señal. Los testimonios de Burroughs, Cabansag y Chandler confirman que los patrulleros persiguieron una “extraña luz” a través del bosque por dos millas, antes de darse cuenta de que habían estado persiguiendo a la luz de este faro.

En su declaración formal, presentada por Halt, Burroughs escribió: “Nos subimos a una cerca que separa el bosque del campo abierto, desde donde usted puede ver las luces de las casas de los granjeros. Saltamos la cerca y nos dirigimos hacia la luz roja y azul, y ésta justo desapareció. Una vez que alcanzamos la casa de un granjero, pudimos ver un faro así que nos dirigimos hacia él. Lo seguimos por unos tres kilómetros antes de percatarnos de que el faro provenía de la luz de una casa”.

Cabansag añade: “Detuvimos el vehículo (un jeep) de la policía de seguridad a unos 100 metros de la puerta. Debido al terreno, tuvimos que continuar a pie. Nos mantuvimos en permanente contacto con CSC. Mientras caminábamos, cada uno de nosotros podía ver las luces. Azul, roja, blanca y amarilla. La luz del faro resultó ser amarilla”.

“Cuando entramos al bosque, las luces azul y roja dejaron de estar visibles. Sólo la luz del faro seguía centelleando. Nos imaginamos que las luces venían de más allá del bosque, pues nada es visible cuando uno pasa a través de la tupida foresta. Pudimos ver un brillo cerca de la luz del faro, pero cuando nos acercamos más encontramos que era una lámpara de la casa. Después de haber pasado por el bosque, pensamos que había sido un accidente de aviación. Lo mismo creyeron en el CSC. Pero corrimos y caminamos unos tres kilómetros después de haber dejado nuestro vehículo, hasta que conseguimos una posición ventajosa desde donde pudimos determinar que lo que estábamos siguiendo era sólo la luz de un faro. Nuestro recorrido a través del bosque y del campo fue directo hacia la luz”.

Así como el relato inicial de Penniston no menciona el episodio de la luz del faro, una



Portada de la versión original en inglés del informe que publicamos en su totalidad en La Nave de los Locos
(James Easton).

medio pie por segundo. Le tomó varios minutos maniobrar hacia atrás una distancia de unos 30 ó 45 metros, tras lo cual el objeto se elevó justo sobre la copa los árboles, a unos 60 metros. Hizo una pausa momentánea, y luego literalmente con un pestañeo desapareció. Todo sin sonido. Esto aún perturba mi mente”.

Penniston también entregó dibujos del objeto triangular y detalló su insignia, bosquejos que asegura haber hecho en ese mismo momento en su cuaderno.

UNA RED ENMARAÑADA

Como vemos, todo un relato destacable que parece desafiar cualquier clase de racionalización. Pese a ello, debemos recordar el descubrimiento de documentos críticos e inéditos que parecen poner en serias dudas las afirmaciones previas. Por primera vez son puestas en su contexto las declaraciones inéditas

anomalía aún más significativa es que se opone a su última descripción, donde rodea el objeto a muy corta distancia, tocándolo, fotografiándolo y documentándolo en cada detalle, y en su declaración escrita confirma que “llegamos a unos 50 metros de distancia... es lo más cerca que estuvimos del objeto”. El relato de Penniston fue acompañado por un dibujo que muestra el aparato supuestamente avistado. Con forma de caja y sin rasgos distintivos, no muestra ninguna semejanza con los bosquejos más llamativos que ahora último han aparecido.

Son también ahora más evidentes las discrepancias con las últimas narraciones de Penniston. En la entrevista con Rayl, dice: “No tuvimos contacto radial, lo que creo fue extraño. No teníamos silenciador. Cuando llegamos al CSC, fuimos donde el sargento Chandler y dos o tres personas de seguridad. Ellos habían tenido contacto negativo con nosotros por casi tres horas, y estaban preocupados”.

Sin embargo, de acuerdo a los testimonios originales, no hubo una ausencia de contacto radial de tres horas y la misión abortada terminó en menos de una hora. Una clave en las declaraciones de los testigos, también inédita, proviene de Frank A. Buran, quien estaba en servicio en el edificio 679 de la Central de Control de Seguridad y dirigió las operaciones. Él atestigua que “el sargento Penniston informó haber estado cerca del ‘objeto’ y luego dijo que habían ido más allá y estuvieron mirando un faro que estaba en la misma dirección que las otras luces”. De forma crucial, agrega: “Aproximadamente a las 0354 horas, terminé la investigación y ordené a todas las unidades volver a sus actividades normales”:

Las declaraciones de Burroughs, Chandler y Buran están de acuerdo en que los sucesos comenzaron aproximadamente a las 0300 horas, como está especificado en el memorando de Halt. Contrario a la aserción de Penniston de que “yo decidí que deberíamos volver”, la orden de volver a las actividades normales es confirmada por Burroughs y Cabansag. Burroughs escribió que “recién habíamos cruzado un riachuelo cuando se nos dijo que volviéramos”. Cabansag lo corrobora: “Informamos al CSC que la luz del faro estaba más lejos de lo que pensábamos, por lo que el CSC terminó nuestra investigación”.

“Finalmente, volvimos a nuestro vehículo, después de hacer contacto con los PC e

informarles de lo que habíamos visto. Después que nos reunimos con el sargento mayor Chandler, volvimos a nuestro servicio una vez terminado el avistamiento”.

Lejos de haber un “contacto negativo” por “casi tres horas”, las comunicaciones fueron monitoreadas en todo momento y, contrariamente a lo señalado por Penniston de que fue él quien finalmente decidió que la patrulla debía regresar, cuando estaba claro que habían estado persiguiendo un faro, los hombres recibieron la orden de volver a sus labores normales.

En cuanto a la detallada narración de Penniston de la partida del objeto, no hay mención alguna de que algo así haya sucedido, ni observado ni reportado, en ninguno de los otros testimonios. Igualmente, no hay referencia a que se hubieran tomado fotografías y notas ni en el testimonio de Penniston ni en ninguna conversación documentada por los otros participantes. Y es que, si sus bosquejos recientemente expuestos son los originales, ¿cómo fue Penniston capaz de dibujar esos diagramas en la oscuridad y reproducir cuidadosamente los “símbolos” con líneas y círculos perfectos?

Penniston también rememora que “recuerdo al sargento Chandler diciendo ‘no se volverán creyentes esta noche’. Penniston respondió ‘¿Sí?’. Si tiene cualquier cosa que hacer con lo que vi pocos instantes atrás, le creeré’.

El testimonio de Chandler claramente está en desacuerdo. “Nunca observé nada extraño desde que llegué a la base de Woodbridge”, escribió. Con estas disparidades entre estas declaraciones originales y las afirmaciones posteriores de Penniston, parece imposible reconciliar las diferencias.

LAS DECLARACIONES JURADAS

En el transcurso de mi investigación, identifiqué varias publicaciones previas del caso y obtuve copias cuando fue posible. Es ahora sabido que también obtuve una copia del archivo que estaba en manos del investigador estadounidense Barry Greenwood, director de Citizens Against UFO Secrecy (CAUS), donde las previamente inéditas declaraciones juradas fueron halladas.

En una respuesta al lanzamiento de este artículo, Richard Hall, director de ‘Fund for UFO Research’

(FUFOR), en Estados Unidos, confirmó en una declaración fechada a comienzos de marzo de 1998, que “mi narración del caso, próxima a aparecer en mi libro 'UFO Evidence: II', está basada en comunicaciones directas con el coronel Halt, quien ha sido muy cooperador, y en el mismo set de documentos del CAUS del que otros están hablando”.

Al momento de escribir estas líneas, espero una respuesta a mi petición de corroboración de que los documentos, que evidentemente contienen notas escritas a mano por el coronel Halt, fueron originados directamente por el coronel. Por cuánto tiempo la existencia de estos sensacionales documentos había sido conocida, más que su significancia y publicación, es otra pregunta que sigue sin respuesta.

Otros detalles de las declaraciones, que parecen ser aquellas que Halt dijo que habían sido obtenidas a comienzos de enero de 1981:

Fred A. Buran, del 81 Escuadrón de Seguridad Policial
Tipeada en el formulario 1169 'Declaración del testigo' de la USAF, del 2 de enero de 1981.
Declaración firmada.

Piloto de Primera Clase John Burroughs, del 81 Escuadrón de Seguridad Policial
Declaración firmada, escrita a mano y sin fecha

Piloto Edward N. Cabansag
Declaración firmada, tipeada y sin fecha

Sargento mayor J. D. Chandler, del 81 Escuadrón de Seguridad Policial
Tipeada en el formulario 1169 'Declaración del testigo' de la USAF, del 2 de enero de 1981.
Declaración firmada.

Sargento Jim Penniston, del 81 Escuadrón de Seguridad Policial
Tipeada y sin fecha.
Declaración sin firma.

EL RETORNO DE LAS LUCES

Según mi investigación, al parecer los eventos de la segunda noche comenzaron con el avistamiento de unas luces anómalas por parte de la patrulla de Greg Battrom. Su historia formó parte del especial de febrero de 1985 transmitido por CNN, donde Battrom dijo que su patrulla vio

algunas luces en el cielo, las que “parecían ser muy distintas de cualquier otro aparato que hubiera visto antes”. Las luces eventualmente ‘desaparecieron’. A escasa distancia de donde éstas fueron vistas por última vez había un claro, y en ese lugar la patrulla vio lo que pensaron era un incendio. Una vez que contactaron a la Central de Control de Seguridad y recibieron autorización para investigar, los patrulleros salieron por la “puerta trasera” hacia el bosque.

Ésta es casi una réplica exacta de los hechos inaugurales del episodio precedente. Las marcadas similitudes continúan cuando Battrom dice: “Apenas habíamos recorrido unos 45 metros de camino, cuando comenzamos a sentir cómo se nos erizaba el cabello”.

En el documental 'Strange but True?', al describir los sucesos de la primera noche, Penniston afirma: “El aire estaba lleno de electricidad. Tú podías sentirlo en tu piel a medidas que te acercabas al objeto”. Burroughs concuerda: “Uno se sentía como si se estuviera moviendo en cámara lenta; tu cabello en la parte de atrás de tu cabeza se levantaba; sentías como si tuvieras muy escaso control sobre tu cuerpo”.

Battrom también destaca que hubo un sonido extraño proveniente de un supuesto objeto que “tenía como neblina alrededor”. Añade que no pudieron distinguir forma, sólo colores que se alternaban. Mientras más cerca estuvieron, peor fue la sensación de “electricidad estática”, la que incluso afectó a las comunicaciones. La neblina, según Battrom, rodeaba “por unos treinta metros”, pero nunca vio un objeto formado, sino sólo “lo que parecía ser la parte más densa de la neblina, quizás unos 10 ó 15 metros alrededor”.

Un dilema es identificar cómo las declaraciones posteriores pudieron ser influenciadas por historias oídas en la base. Halt reconoce que “los rumores sobre lo que Jim Penniston y John Burroughs habían visto comenzaron a circular fuera de control” (5). Lo que parece claro de estas declaraciones de “cabello erizado” es que el personal implicado se asustó. Battrom confirmó que su patrulla —que nunca vio un objeto claramente definido— “dio media vuelta, y salió del lugar”. Esto nunca hubiera ocurrido en los tiempos de John Wayne.

Según Battrom, su patrulla entonces se reunió con el lugarteniente Englund. Esto sugiere que fueron éstos los hechos que se desarrollaron en

la segunda noche, los que llevaron al lugarteniente Englund a interrumpir la fiesta atrasada de Navidad de los oficiales.

Del documental 'Strange But True?', Halt toma la historia:

"El lugarteniente de vuelo (Englund) entró temblando, e insistía en hablar conmigo y el comandante de base sobre una materia de extrema urgencia. Dijo 'está de regreso', y yo le pregunté '¿qué está de regreso?', y él replicó 'el OVNI está de vuelta'. Armé un pequeño equipo de expertos y fuimos al bosque, para desmitificar todo esto".

"Es muy inusual tener problemas con los faros a gas. Esa noche, éstos no trabajaron, ni siquiera cuando fueron reemplazados por otros traídos desde la base. Además, tuvimos problemas con nuestras radios. Las tres frecuencias que estábamos usando sufrieron interrupciones y no funcionaron adecuadamente aquella noche".

Continúa describiendo la luz roja ahora visible:

"Ésta pulsaba como un ojo parpadeante, y parecía derramar un metal fundido, que caía al suelo, pero no vi ninguna evidencia de nada en el piso. No pude creer lo que estaba viendo; ninguno de nosotros pudo. Aquí estoy, un oficial viejo que generalmente niega este tipo de cosas y trabaja diligentemente para desmitificarlas, involucrado en medio de algo que no puedo explicar".

"El objeto repentinamente explotó. Una explosión silenciosa que lo quebró en tres o cinco objetos blancos, y desapareció rápidamente. Cuando salíamos del bosque, notamos tres objetos en el cielo. Éstos se movían de forma angulada, a una velocidad muy alta".

"Conseguí la radio y llamé al puesto de comando. Quería saber si ellos habían encontrado algo en el radar. Uno de los objetos en el cielo estaba enviando rayos hacia abajo, de luz o energía, no estoy seguro de qué cosas eran. Al mismo tiempo podía oír en la radio voces hablando sobre rayos que caían en la base".

ILUMINACIÓN ADICIONAL

Revisemos estas declaraciones con cuidado:

"Es muy inusual tener problemas con los faros a gas".

Al parecer no era el caso. Fui informado por dos miembros activos del 81 SPS, quienes estaban de servicio en la base en ese tiempo, de que los faros a gas eran notoriamente poco fiables. Uno me comentó: "En cuanto a los faros a gas, si fallaban no poníamos mayores reparos. No eran nada más que generados a gasolina" (6).

"Ésta pulsaba, aunque fuera como un ojo parpadeante, y parecía derramar un metal fundido, que caía al suelo, pero no vi ninguna evidencia de nada en el piso. No pude creer lo que estaba viendo; ninguno de nosotros pudo".

El escritor científico Ian Ridpath propuso una explicación mundana: Que Halt había sido engañado por el cercano faro de Orford Ness y la luz del buque-faro Shipwash, y que éstas fueron las responsables del 'fenómeno' avistado.

La grabación de Halt también nota que el 'ojo' tenía un centro oscuro, sólo visible usando la visión nocturna, un intensificador de imágenes. Usándola para ver un objeto brillante puede producirse ese efecto de "derretimiento". Comparaciones posteriores entre el ritmo de la "luz roja parpadeante" de la grabación de Halt y el faro de Orford Ness, indicaron que la luz del faro era de hecho una fuente obvia.

Jenny Randles, una de las escritoras británicas sobre lo 'inexplicable' más reconocidas, ha escrito muchísimo sobre el caso y fue una de las primeras en investigar los rumores, tiempo antes que el memo de Halt saliera a la luz. En su último libro, 'UFO Crash Landing?', escribe:

"Una vez que los hombres entraron al bosque a pie y se dirigieron hacia el claro, ciertamente la posibilidad de que ellos hubieran visto la luz del faro toma más fuerza. He estado ahí y la he mirado muchas veces en la noche".

"Estando varias millas dentro del bosque, la luz de un faro podría no ser la primera idea para explicar un brillo pulsante. Debido a la forma en que desciende el terreno, la luz aparece en el horizonte como si casi estuviera tocando el suelo, justo como es descrita en la cinta de Halt".

"En el lugar, el faro pulsa como un ojo pestañeante, igual como lo explica Halt en su grabación. Los pulsos pueden incluso ser cronometrados como la rotación del faro (que

demora unos cinco segundos) y hay una parte de la cinta en que los hombres se percatan de que la luz desaparece brevemente y gritan 'Ahí está de nuevo', cuando reaparece. Esto es particularmente llamativo si usted observa el faro mientras oye el audio de la cinta y nota su coordinación. Finalmente, la ubicación dada por los hombres a la locación del OVNI a medida que iban caminando hacia la costa se asemeja a como se ve la luz de Orford Ness desde el sitio del aterrizaje".

"Francamente, la primera vez que vi la luz en la noche estaba un 80 por ciento convencida de que ésta era la explicación. Cuando escuché por primera vez la cinta de Halt esta convicción se acercó al 90 por ciento. Ésta sólo disminuyó después de conversar con testigos como John Burroughs, quienes no estaban en ese lugar, aunque me preocupé un poco porque la luz aparece como nada más que una pequeña luz pulsante, no como un gran objeto rojo que tira rayos hacia la tierra".

Aunque Halt ha declarado repetidamente que la luz del faro también estaba visible y no fue la fuente de la luz roja pulsante con un "tinte amarillo" —exactamente como la luz del faro—, Ian Ridpath me reiteró su creencia de que Halt fue engañado por la luz del buque-faro adyacente y malinterpretó esto como un faro reconocible.

"El objeto repentinamente explotó. Una explosión silenciosa que lo quebró en tres o cinco objetos blancos y desapareció rápidamente".

En la grabación de Halt podemos escuchar:

(Halt) Sí, es una extraña y pequeña luz roja, parece estar a quizás un cuarto o media milla, quizás un poco más. La luz se está yendo ahora, está a unos 120 grados desde el lugar.

(Voz desconocida) Está de regreso otra vez.

(Halt) ¿Volvió nuevamente?

(Voz desconocida) Sí señor.

(...)

(Voz desconocida) Ahora se detuvo... Ahora viene hacia acá... allá vamos... Cerca de un metro sobre el suelo, a unos 110 grados.

(...)

(Halt) No hay duda sobre ello... Hay algún tipo de extraña luz roja pulsante arriba.

(Voz desconocida) Ahí. ¡Es amarilla!

(Halt) Vi un tinte amarillo en él también. ¡Qué raro! ¿Quizás se esté moviendo un poco hacia

acá? Está más brillante que antes. Definitivamente se está viniendo por esta vía. Partes de ella salen disparadas. No hay duda sobre ello. ¡Esto es muy extraño!

(...)

(Halt) OK, estamos viendo la cosa, probablemente estamos a 100 ó 300 metros de distancia. Se parece a un ojo parpadeante. Se está moviendo todavía de lado a lado... Y cuando lo enfoco con el aparato de visión nocturna, la cosa tiene como un centro hueco, un centro oscuro, como la pupila de un ojo mirándote, guiñéndote. Y pulsa de forma tan brillante que la visión nocturna casi quema tus ojos.

(Fin)

Por lo tanto la luz no había desaparecido hasta este momento, y la cinta de Halt luego señala:

"2:44. Estamos en el lado más alejado del segundo campo de granjeros e hicimos un avistamiento de nuevo a unos 110 grados. Éste se ve claramente hacia la costa. Está en el horizonte. Se mueve un poco y pulsa cada tanto. Es de color rojo".

BARRAS Y ESTRELLAS

"Fuimos hasta el límite de la propiedad para tener una perspectiva distinta. En el norte, quizás a unos 20 grados del horizonte, vimos tres objetos blancos —elípticos, como un cuarto de luna, pero un poco más grandes— con luces azules, verdes y rojas, haciendo movimientos angulares. Los objetos cambiaron de elípticos a circulares".

Un factor importante que Halt no menciona aquí es que los cambios de forma fueron observados vía amplificación. En el memo al Ministerio de Defensa, escribe: "Los objetos del norte parecen ser elípticos a través de unos lentes de 8-12 de aumento. Luego se convierten en círculos". Los "lentes de 8-12 de aumento" podrían haber producido una distorsión en las imágenes, especialmente cuando se mira un pequeño objeto brillante en la oscuridad.

"Cuando salíamos del bosque, notamos tres objetos en el cielo. Éstos se movían de forma angulada, a una velocidad muy alta. Conseguí la radio y llamé al puesto de comando. Quería saber si ellos habían

encontrado algo en el radar. Uno de los objetos en el cielo estaba enviando rayos hacia abajo, de luz o energía, no estoy seguro de qué cosas eran. Al mismo tiempo podía oír en la radio voces hablando sobre rayos que caían en la base”.

Si el faro de Orford Ness explica la mayor parte del fenómeno lumínico, ¿qué podría dar cuenta de este despliegue aéreo? Aunque era renuente a aceptar que la respuesta fuera “simples estrellas mal identificadas”, parece haber suficiente evidencia para probar esto. Los “tres objetos con forma de estrellas”, como son descritos en el memo de Halt, permanecen visibles en el cielo hasta que amanece. Tenemos que reconocer que a estas alturas los testigos estaban excitados y susceptibles. En 'UFO Crash Landing?', Jenny Randles entrega una convincente y más detallada argumentación de que los “objetos como estrellas” fueron justamente eso, estrellas.

Otro posible factor puede haber sido el despliegue de helicópteros para revisar el área, pues aparentemente el “escuadrón de rescate” fue enviado al sitio bajo las órdenes del mayor Zickler, el comandante del escuadrón. Halt y compañía quizás no fueron advertidos de que había helicópteros y pudieron confundir los focos de las naves con finos rayos de luz.

Ciertamente curiosa es la reacción de Halt, quien creía que estaba siendo testigo de una violación de espacio aéreo sensible en extremo y de una posible intrusión. No hay ninguna prueba en la cinta de preocupación, pánico o una consecuente alerta de seguridad, aparte de la simple observación de una curiosidad en el cielo.

UNA PALABRA SOBRE WARREN

Halt reconoce que nunca vio un objeto con estructura no identificada esa noche: “Nunca vi personalmente un aparato con forma definida, aunque lo deseaba”, se lamenta (7). En cuanto a los incidentes previos, “los individuos reportaron haber visto un extraño objeto brillante en el bosque. El objeto fue descrito como metálico en apariencia y triangular en forma”, se lee en el memo de Halt. Es más, en sus testimonios originales, ni Burroughs ni Cabansag dan ninguna indicación de haber visto un objeto estructurado, tan sólo esas luces, e incluso Burroughs fue unos años después bastante claro: “Nunca vi nada metálico o sólido” (8).

Para cuando un caso eminente como éste se viene abajo, no es mucha la gente de que asegura haber visto un “OVNI”. Un piloto que sí lo hace es Larry Warren. Warren ha ofrecido su propia y controversial versión de encuentros durante este período y los posteriores en un libro titulado 'Left at East Gate', publicado en 1997. Gran parte de su historia puede ser hallada en los cuentos que comenzaron a proliferar en la base en ese entonces.

Los relatos de Warren han ido aumentando en espectacularidad con el paso de los años, como muestra una declaración anterior, hasta donde tengo conocimiento nunca antes publicada, que Warren hizo bajo el pseudónimo de 'Art Wallace' (9): “En marzo de 1981 me encontraba en la habitación del sargento Bustina (debiera ser Bustinza) con otras dos personas, con quienes discutíamos lo que había sucedido y nos tranquilizábamos mutuamente por haber visto lo que habíamos visto...”

“Me dijeron sobre las bases subterráneas y las reservas de OVNIS en ese lugar, y un número de otras cosas por las que probablemente yo nunca debiera entrometerme en esos lugares. No sé si es verdad o no, pero ellos ciertamente parecían creerlo y yo no tengo ninguna razón para no creerles, sobre todo viendo las cosas altamente extrañas que hemos vivido juntos, las que me hicieron creer”.

No sólo Warren creyó. Esta anécdota luego se volvió la característica central de sus propias afirmaciones, en las que aseguraba haber sido drogado y llevado a las bases subterráneas, donde vio OVNIS y se comunicó telepáticamente con “entidades desconocidas”, etcétera. Las supuestas experiencias de Warren tienen una base en subsecuentes “recopilaciones” realizadas bajo “hipnosis regresiva”, aunque la historia incontaminada previa es muy distinta.

Las primeras dudas sobre Warren fueron expresadas en 'Skycrash', de Jenny Randles, Brenda Butler y Dot Street: “Jenny también notó cómo su testimonio se volvía más elaborado. Su primera versión de los hechos era que él definitivamente no había visto alienígenas. Ésta había sido una invención para hacer que la historia pareciera más fantástica. Seis meses después dijo que ‘tenía la sensación de que había visto algo’ para describir cómo tenía una especie de imagen telepática implantada en su mente de un alien en una pieza subterránea a la cual fue llevado. Esto parece sospechoso”.

“En una ocasión Brenda habló con él, diciendo cosas que Steve Roberts le había dicho, pero mezclando esas ideas con información que ella había memorizado. Ésta fue una trampa deliberada en la cual cayó Art Wallace. Él estuvo de acuerdo en todo, incluyendo las fantasías de Brenda”.

Posteriormente, Halt y Penniston han ironizado sobre la supuesta participación de Warren en los hechos.

CONCLUSIONES

¿Dónde se pudo haber originado la ‘impresión’ de que el aparato tenía una forma triangular? Tal vez se deba a las marcas halladas posteriormente en el bosque. Según Penniston, “encontramos tres de ellas, todas de forma triangular, separadas por unos tres metros” (10).

El origen de estas marcas, su tamaño, forma y cualquier teórica conexión con el OVNI ha sido siempre discutida. Sin embargo, el que las tres ‘impresiones’ hayan sido pensadas como un ‘triángulo perfecto’ puede ser indicativo de cómo algunas percepciones fueron influenciadas.

El memo de Halt indica que el objeto reportado y confrontado por Burroughs, Penniston y Cabansag esa primer noche “tenía una luz roja pulsante en la cima y varias luces azules debajo”. El posible origen de la luz roja pulsante ya ha sido discutido. Pero también hay un candidato para la luz azul reportada.

Como Jenny Randles, entre otros, ha confirmado, “dentro del bosque se pueden ver algunas luces azules del edificio de investigación de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) en Orford Ness. Las luces azules fueron tan visibles como la luz del faro desde el sitio del aterrizaje esa noche” (11).

Basándose en la fresca mirada ofrecida por estas declaraciones originales, Randles comenta: “Rendlesham es, en el mejor de los casos, la mitad de lo que era y puede cambiar tanto que sólo quedará una mínima sustancia del original. Las posibilidades de que en él hubiera un contacto extraterrestre nunca fueron altas y ahora son de casi cero”.

Mis esfuerzos por dilucidar una respuesta por parte de Halt, Burroughs o Penniston fueron

estériles. Sin embargo, dos personas que están en contacto con el coronel Halt, Richard Hall y Robert Swiatek, han surgido como sus portavoces y han declarado que Halt está al tanto de las manifiestas mentiras existentes en la evidencia, tal como lo he mostrado. Ellos indican que Halt no tiene comentarios que hacer (12).

Como Halt está escribiendo un libro sobre el caso, es entendible que sus asesores no deseen que firme contratos como expositor hasta su publicación. Quizás Halt se propone tratar en ese momento todas estas anomalías, aunque es difícil prever cómo continuará afirmando que las luces cercanas no eran familiares para el personal de la base. Los primeros testigos dicen otra cosa y Halt debe seguramente saberlo.

A menos que nuevas investigaciones demuestren que el caso del “bosque de Rendlesham” es más que un simple mito OVNI clásico, parece más allá de toda duda razonable que una explicación racional puede ahora encontrarse en medio de la evidencia. **NL**

NOTAS:

- (1) 'Clear Intent', de Larry Fawcett y Barry Greenwood, pps. 217-218.
- (2) Carta fechada el 6 de noviembre de 1997.
- (3) 'Left at East Gate', de Larry Warren y Peter Robbins, pps. 64-65.
- (4) 'Into the Night', de A. J. S. Rayl, publicado por 'OMNI: Project Open Book'.
- (5) Entrevista con A. J. S. Rayl, presentada como parte de 'Project: watchfire', en la red Microsoft.
- (6) Correspondencia personal con Chris Arnold, quien sirvió en el 81 Escuadrón de Seguridad Policial al momento de los incidentes.
- (7) Ver nota 5.
- (8) 'Bentwaters, Part III: The Testimony of John Burroughs', por Antonio Huneus, Fate N° 9, año 46, septiembre de 1993, pps. 70-71. Este artículo contiene una cita que da comienzo al testimonio de Burroughs, ahora obtenido en forma completa.
- (9) Citado por Art Wallace, alias Larry Warren, en "The Story of Art Wallace".
- (10) Ver nota 4.
- (11) Correspondencia personal.
- (12) Correspondencia pública en la lista de discusión de Internet 'Project-1947'.

Artículo escrito en marzo de 1998 y publicado por James Easton en su sitio web, <http://www.rendlesham.com/rend2.htm>, hoy desactivado - Traducción de Diego Zúñiga C.

MARK MORAVEC: DEL PAÍS DE LOS CANGUROS AL PAÍS DE TOY, EL MARCIANITO

Por Diego Zúñiga

Desde la isla de los koalas, el dingo y el extinto lobo marsupial, el psicólogo Mark Moravec se plegó hace bastante tiempo a la iniciativa de La Nave, en especial en cuanto se refiere al intercambio de material ufológico. En eso estábamos hasta que un buen día, Mark pensó que conocer Chile y Argentina era una buena forma de pasar sus vacaciones. Entonces tomó sus maletas, y junto a Shirley, su adorable esposa, subieron a un avión y llegaron al aeropuerto de Santiago.

Allí, con una pizarra que con letra temblorosa inquiría por Mark Moravec, lo esperaba una delegación de La Nave, que fue la encargada de darle a los cansados viajeros (estuvieron 30 horas arriba de un taxi, de un avión o esperando para hacer un trasbordo) la bienvenida a Chile, según lo acordado previamente vía e-mail. Y bueno, así se gestó la reunión que el miércoles 22 de octubre sostuvimos con el simpático visitante, quien debió tolerar el inglés a lo Tarzán que hablaban sus interlocutores.

Fue al mediodía, en una cómoda sala del Hotel Montecarlo, un poco a merced de los ruidos de la calle y de un celular que alguien había olvidado y que no dejaba de sonar. Ese encuentro, entre Sergio Sánchez, Mark Moravec y quien firma, se vio facilitado por el desinteresado aporte de César Ramírez, quien fue de gran ayuda a la hora de traducir frases más difíciles.

A continuación presentaremos algunos pasajes de esas casi tres horas de charla, aunque no como una entrevista, sino como una conversación informal que se paseó entre los contactados en Australia, los documentos militares en ese país y el contexto social en el que se desarrolló el caso Valdés, entre otras cosas.

Sergio Sánchez: Si bien es cierto que en Chile los ufólogos son en su mayoría creyentes, hay un pequeño grupo que es capaz de tener diálogos con los críticos y los escépticos.

Mark Moravec: En Chile, ¿hay alguna organización escéptica como el CSICOP?

Diego Zúñiga: No. Lo único escéptico es La Nave de los Locos. Y, como era de esperarse, hay algunos ufólogos que nos odian por esto...



M.M.: Seguro.

D.Z.: Pero asimismo hay otros que valoran esta instancia como un lugar de debate, donde se publican en español cosas que no aparecerán jamás en otros lugares. Y en Australia, ¿cómo está el ambiente ufológico?

M.M.: En los primeros años que estuve involucrado en la ufología, en los setenta, había una organización fuerte, ACUFOS, donde creo que hubo muy buenos ufólogos, los más críticos, y aunque varios creían en los visitantes extraterrestres, intentaban apegarse a la metodología científica para investigar casos. A mediados de los noventa, los relatos de abducciones comenzaron a proliferar. En Australia había muy pocos casos de este tipo, tal vez dos o tres de "tiempo perdido", el típico encuentro con un OVNI, la desaparición y luego eso de que no se pueden acordar de lo que sucedió. Eso es muy interesante, porque había casos extraños e impresionantes en Estados Unidos y otros países, pero no en Australia.

D.Z.: Ustedes también recibieron la influencia de Estados Unidos en el tema de las abducciones...

M.M.: En mi opinión, la aparición del libro *Comunión*, de Whitley Strieber, fue muy decisiva. En las paradas de buses podías encontrarte con la imagen del alienígena que aparece en la portada del libro, como una forma de hacerle publicidad. *Comunión* fue distribuido fuertemente en Australia, en cada librería podías encontrarlo. Luego de eso se comenzó a usar

la regresión hipnótica, de la mano de algunos psicólogos cualificados y otros que tenían interés en el tema y algunos cursillos, pero no eran profesionales. Y si uno tiene una mirada escéptica, puede decir “bueno, las abducciones comenzaron en Australia después que éstas aparecieran en publicaciones norteamericanas”. Luego Strieber viajó a Australia y dio entrevistas, apareció en televisión, etcétera. Keith Basterfield, un metódico y buen investigador, publicó a comienzos de los noventa un catálogo con casos de abducciones.

D.Z.: Nosotros también tenemos un abduccionista. Se trata de Mario Dussuel, el más importante investigador de raptos extraterrestres en Chile. La mayoría de los abducidos llegan a sus manos. Y casi siempre hay un alienígena de por medio, que entra a las habitaciones y todo eso. Las clásicas abducciones que todos conocemos.

M.M.: ¿Ha publicado algunos libros?

D.Z.: No, los ufólogos chilenos en general no publican; es muy raro que se pongan a escribir.

S.S.: Incluso cuesta mucho que la gente escriba para La Nave. Quizás porque, en general, son poco dotados para escribir. O tal vez sea algo de formación.

M.M.: Claro, para escribir un libro hay que tener cierta preparación. A veces se publica en un libro o en revistas la transcripción de las regresiones hipnóticas. Uno puede leer en los libros estadounidenses las preguntas que se realizan, y cómo éstas van dirigidas para que el paciente diga las cosas que el investigador quiere oír. ¿Tienen acceso en Chile a este tipo de transcripciones?

D.Z.: Uno puede encontrar ese tipo de transcripciones en los viejos boletines. Recuerdo un caso, en el boletín DIOVNI. En general es difícil acceder a esos documentos, porque quienes hacen las regresiones prefieren quedarse con ellas.

M.M.: Lo entiendo, porque en la ufología hay cada personalidad... Nadie puede obtener un grado universitario como ufólogo, y si están muy interesadas u obsesionadas con estos temas, algunas personas preferirán guardarse alguna información para parecer “más expertos” o eruditos, y así incrementan su ego.

D.Z.: Nosotros tenemos, además, otro problema. Los ufólogos chilenos no investigan los casos, sólo consiguen la información y no profundizan, porque buscan la noticia. Por ejemplo, dicen “una mujer fue abducida” y no van más allá de eso. Cuando esta noticia es olvidada por el público, los ufólogos tiran otra, y luego otra y luego otra... Trabajan así. En

nuestro caso, ni Sergio ni yo somos “investigadores en terreno”, por así decirlo. Somos más bien “ratones de biblioteca”.

M.M.: Entiendo. Recopilan información, pero no hacen entrevistas. Son “comentadores” de los hechos...

D.Z.: En general, trabajamos de esa forma. Pero yo he hecho salidas a terreno en algunos casos, y en general uno se encuentra con historias fantasiosas, sin mayores pruebas y que sólo se basan en experiencias subjetivas.

S.S.: Me gustaría saber cómo es la situación de los contactados en Australia.

M.M.: Sí, hay algunos contactados, los ha habido por muchos años, incluso antes de las abducciones. Algunos de ellos son médium o reciben mensajes por escritura automática, tienen visiones y han publicado libros con sus experiencias. Hay uno que nació en Francia, pero vive en Australia, que ha publicado dos libros con sus experiencias de contactismo. Su nombre es Michel Desmarquet. Hay otros que nunca han publicado nada, como una pequeña sociedad que asegura contactar con alienígenas, que a veces obtiene algo de publicidad en los diarios o en programas radiales. Sus experiencias son tan personales que no suelen difundirlas fuera de un pequeño grupo de creyentes. En el libro de Hilary Evans “*Frontiers of reality*” aparecen algunos ejemplos de contactismo en Australia.

Uno de estos casos era muy interesante, al menos para mí y el colega Bill Chalker. En éste había una mujer, que apareció en una radio contando sus experiencias. Luego la entrevistamos, y vimos que ella tiene un pequeño grupo de seguidores formado por cuatro mujeres y un hombre, que se reúnen y reciben comunicaciones de un ser extraterrestre. Estuve con ellos, pero sólo para discutir, no para recibir mensajes (risas). Hay muchas cosas interesantes. Por ejemplo, cada persona del grupo creía en los poderes psíquicos, como precognición, previsualización, avistamiento de fantasmas, etcétera, incluso antes que el contacto con los OVNIS. Si tú miras este caso desde un punto de vista crítico o escéptico, podrás notar que esta gente es muy crédula y quizás tienen experiencias en estados alterados de conciencia. Uno puede especular.

Cuando entras en detalle, puedes encontrar que algunas de esas mujeres tenían problemas personales, crisis, tal vez sus relaciones con otras personas eran difíciles... Otra vez puedes especular que quizás los problemas personales pueden ayudar a tener esta clase de experiencias. Puede haber algo



De izquierda a derecha: César Ramírez, Sergio Sánchez, Diego Zúñiga y Mark Moravec.

psicológico, pues en estos grupos todos se apoyan mutuamente.

D.Z.: ¿Cómo era la relación de este grupo con el resto de las personas?

M.M.: Ellos se ven como algo separado, porque sus experiencias son consideradas inusuales por el resto de la sociedad. En la entrevista de la radio, ella descubrió que la gente espera que le cuenten historias asombrosas, y se sintió feliz de hablar para ellos. Creo que considera positivo aparecer en los medios, aunque se presentó con un pseudónimo, para protegerse. Pero para mí, como psicólogo, hay otra cosa más importante en esta relación entre la creencia en los OVNIS y la psicología de estos grupos. Originalmente, sus comunicaciones eran con persona-jes históricos o gente famosa que ya está muerta. Pero hubo un cambio. Un hombre muy interesado en el tema OVNI entró al grupo, y entonces comenzaron a comunicarse con extraterrestres.

De todas formas, las abducciones permitieron que las experiencias OVNI tuvieran más publicidad y que gente joven se interesara por unirse a grupos OVNI o se convirtieran en investigadores del tema.

D.Z.: ¿La gente se estaba aburriendo de la ufología antes que aparecieran las abducciones?

M.M.: Sí. El interés de la gente por la ufología fluctúa.

D.Z.: Ahora mismo en Chile tenemos una nueva moda ufológica. Se trata de los “pequeños cadáveres de alienígenas”, que aparecen por doquier. Uno en el sur –que terminó siendo el cadáver de un marsupial,

el “monito del monte”–, y el otro ahora está en el norte. Quizás cuando llegues a Arica veas uno...

M.M.: Tendré los ojos muy abiertos (risas).

D.Z.: Estas informaciones reavivaron el interés de algunas personas por la ufología.

M.M.: En Brasil hubo algo con estos cuerpos de alienígenas hace un tiempo, ¿no?

S.S.: Claro, lo de la autopsia en Varginha. Pero cuerpos como los que han aparecido acá ahora, no.

D.Z.: Es una exclusiva chilena. A los extraterrestres les gusta morir en Chile, no en Brasil (risas).

M.M.: ¿Existe la idea en Chile, entre la gente común y corriente o los ufólogos creyentes, de que el gobierno o los militares ocultan información o llevan adelante una conspiración, como en Estados Unidos?

D.Z.: Tenemos algunos ufólogos que piensan esas cosas, pero tengo la impresión de que la gente en general no cree en una conspiración. Hay un ufólogo que suele afirmar en los medios que el gobierno oculta, qué sé yo, archivos, documentos. Pero ésa no es una creencia masiva.

M.M.: En la ufología australiana, tal vez al igual que acá, hay otro hecho importante, que incluso ha atraído a gente nueva dentro de la comunidad ufológica. Me refiero a los “Expedientes secretos X”.

D.Z.: En Chile, por alguna razón que desconocemos, esta serie tuvo una escasísima influencia en la comunidad ufológica.

S.S.: A diferencia de España, donde tuvo una repercusión tremenda.

D.Z.: En Chile, además, tenemos una diferencia con España. Allá hay un montón de revistas sobre temas paranormales, como Año Cero y Más Allá. Acá, tenemos pocas revistas, y éstas no logran gran llegada en el público.

M.M.: En Australia la gente sabía que todo era ficción, pero igual se preguntaba “bueno, tal vez haya algo detrás de todo esto”. Algunos de los fanáticos de la serie terminaron por dedicarse a la ufología. Eso fue algo de lo que nos dejó “Expedientes Secretos”.

D.Z.: Bueno, yo escribí mi memoria de título universitario sobre la relación que existe entre la prensa y la creencia en los OVNIS. Y creo haber podido demostrar lo que comentabas antes, eso de

que el interés de la gente fluctúa. En años anteriores, específicamente en 1995, tuvimos una oleada OVNI creada por los medios. Un día de octubre una persona dijo haber visto un OVNI en el cerro San Cristóbal, acá en Santiago. Esta noticia fue publicada en un diario, y luego otras personas comenzaron a decir que ellos también veían OVNIS. Y la prensa tomó todos estos casos y los publicó sin discriminación alguna. Podríamos comprobar que el interés de la prensa puede generar una oleada OVNI.

S.S.: Tal vez, Diego, podrías complementarnos esto con el tratamiento que hizo la prensa del caso Valdés.

D.Z.: Mark, el caso más importante de Chile es el caso Valdés, no sé si lo conoces. Un militar que supuestamente fue abducido en el desierto.

M.M.: Sí, lo conozco.

D.Z.: Bueno, en ese entonces Chile tenía una serie de problemas económicos y sociales. Existía un peligro inminente de entrar en guerra contra Argentina, Perú y/o Bolivia, por distintos factores socio-políticos. En ese contexto se desarrolló el caso Valdés, y eso es olvidado por los ufólogos. Valdés apareció justo en el momento indicado, en un momento en que los problemas con la frontera norte estaban volviéndose peligrosamente recurrentes, sobre todo porque en esos años (1977-1978) se cumplirían cien años de la Guerra del Pacífico, entre Perú-Bolivia y Chile. Y en 1977 se pensaba que eso podía ser el disparador de un nuevo conflicto. Por si no fuera suficiente, en 1978 Chile tuvo un problema limítrofe con Argentina en el sur. Curiosamente, en esos años hubo una importante oleada OVNI en Chile, y creo que no es desacertado pensar que hay una relación entre ambos hechos. Uno puede ver en los diarios que casi no hay información sobre todos estos problemas con nuestros vecinos, pero abundan las noticias sobre avistamientos de OVNIS.

M.M.: ¿Crees que esta desinformación relacionada con los OVNIS fue generada por la sociedad que reaccionaba ante el temor a estos conflictos o que el gobierno hizo algo al respecto?

D.Z.: Creo que el gobierno estuvo involucrado, sobre todo porque los medios estaban bajo control gubernamental. No puedo decir que esto haya ocurrido realmente, es decir, no podemos comprobar la influencia del gobierno militar, pero es muy probable.

M.M.: Se pueden hacer paralelos con otros ejemplos. En la URSS, por ejemplo, se hacían pruebas de misiles y los reportaban como avistamientos de

OVNIS. Podemos especular que los gobiernos de la URSS y EEUU usaron convenientemente a los OVNIS para ocultar estas pruebas militares, para que los testigos no fueran tomados en serio y no se descubriera lo que había detrás de todo esto.

En Australia también tenemos algo que decir sobre estos asuntos. Hace algunos años, en los sesenta, hubo un aumento en el avistamiento de OVNIS. Australia era muy influenciada por lo que ocurría en Estados Unidos con respecto a los OVNIS. Eran los años de Donald Keyhoe y sus libros. Por eso el gobierno y los militares australianos se interesaron en el tema y trataron de explicarlo diciendo que no había nada detrás de ellos, siguiendo la tendencia pauteada desde Estados Unidos. La Fuerza Aérea australiana tuvo gente dedicada a investigar los OVNIS. Los reportes de los casos tenían sólo una línea, donde se detallaba la hora, el lugar, la explicación –si es que la había–, etcétera.

Algunos de los casos se veían muy atractivos, pero como sólo había una línea de cada uno de ellos, es difícil saber si el caso era bueno o no, y si la explicación era la correcta o no. Yo, como investigador o como persona común y corriente, podría escribir y pedir copias de esos informes. También puedes escribir a la Fuerza Aérea, y quizás ellos puedan enviarte algo de información en una carta. Yo mismo, en mi papel de ufólogo, viví esa experiencia cuando les envié tres preguntas, aunque sólo me respondieron una. Luego les puse otra carta con las otras dos preguntas, y me volvieron a responder sólo una.

La impresión que tengo es que el gobierno y los militares han investigado a los OVNIS, pero no están interesados en el tema. Algunas de las respuestas que me enviaron fueron muy informativas, otras muy concisas. Bill Chalker catalogó diferentes casos de la Marina, la Fuerza Aérea, etcétera, y obtuvo copias de algunos casos, con los nombres de los testigos o investigadores militares borrados. Incluso ha viajado a Canberra, la capital, a conseguir más documentos.

Una de las razones por las que la información comenzó a circular en Australia fue el “Acta de Libertad de Información”, similar a la de Estados Unidos y Gran Bretaña. En pocos años más comenzaremos a acceder a información que ahora es *top secret*.

D.Z.: Tenemos una experiencia similar, pero a menor escala. Le escribí a las Fuerzas Armadas una carta mientras preparaba mi memoria universitaria. Envié misivas a Carabineros, la Armada, la Fuerza Aérea y al Ministerio de Defensa. Todos me respondieron

diciendo, a modo general, que no tenían información sobre estos temas. La Armada me dijo algo así como “sí, tenemos mucha información sobre nuestros barcos, y si quieres buscar a aquellos que supuestamente tuvieron avistamientos, puedes venir a nuestros inmensos archivos en Valparaíso y buscarlos uno por uno”.

M.M.: ¡Estarías un año buscando en esos papeles! (risas)

D.Z.: La Fuerza Aérea me respondió que no tenían información y que acudiera al CEFAA. Aún así aprecio mucho que se hayan tomado el tiempo de responderle a un simple estudiante.

Si creemos lo que dicen, definitivamente ellos no tienen nada relacionado con los OVNIS. El Ejército siempre ha negado tener datos sobre cualquier caso. Distintos ufólogos han consultado muchas veces al Ejército por información sobre el caso Valdés, pero la respuesta es siempre la misma: “No sabemos, no sabemos, nunca investigamos el caso. La prensa lo investigó, pero nosotros estamos ocupados en otras cosas”.

M.M.: Bueno, y sólo para terminar esta breve mirada sobre los militares y los OVNIS en Australia... Algunas de las investigaciones realizadas por las Fuerzas Armadas fueron muy superficiales. Cuando por fin pudimos acceder a los archivos, pudimos notar que había buenos casos, entre ellos varios ocurridos en las bases militares estadounidenses estacionadas en Australia. Eso es muy interesante. Hubo un mayor acercamiento al tema OVNI en 1993, cuando se realizaron investigaciones de avistamientos en el país, al menos cuando hubo implicaciones en la seguridad nacional, aunque en realidad no hay mucho interés en gastar tiempo y dinero investigando OVNIS. Ocasionalmente hay un tipo en la burocracia que hace investigaciones, aunque no es una política oficial muy antigua.

D.Z.: Acá tenemos una especie de “comité oficial”, el CEFAA, que no dispone de mucho dinero para realizar investigaciones. En realidad actúa como receptor de casos y sólo puede realizar investigaciones superficiales, por la falta de dinero. Lo ideal habría sido visitar el CEFAA, pero nunca atendieron mi petición. Deben estar ocupados en cosas más interesantes, supongo... La idea era que pudieras conocer su oficina, sus archivos, pero no sé si sigues interesado en ir al CEFAA. Puedo insistir si es necesario.

M.M.: No es esencial, porque el tiempo escasea en estas visitas turísticas. ¿Cuál es la dependencia del CEFAA? ¿De los militares, del gobierno?



D.Z.: El CEFAA es una entidad civil que depende de la Dirección General de Aeronáutica, y tiene sus oficinas en el edificio de la Escuela Técnica Aeronáutica. En el papel, podemos decir “sí, el CEFAA es nuestro comité oficial”, pero en la realidad no depende directamente de la Fuerza Aérea. El director actual del CEFAA es un general de aviación retirado. Pero la persona que realmente trabaja en el CEFAA es un ex controlador de tránsito aéreo. Aunque también trabajan allí como colaboradores otras personas.

S.S.: Entre ellas el doctor Dussuel.

D.Z.: Claro. En ese grupo se incluye Mario Dussuel, el psiquiatra que ve aliens en todas partes, y otras personas que creen en los OVNIS como naves extraterrestres. No podemos esperar una mirada objetiva del fenómeno por parte de estas personas. Podemos confiar en Gustavo Rodríguez, el secretario del CEFAA, porque es una persona ponderada, pero no podemos confiar en varios de los otros miembros del Comité.

M.M.: ¿Es el CEFAA una entidad respetada o se le mira como una excusa gubernamental solamente?

S.S.: El CEFAA es desacreditado por los ufólogos más creyentes, que desconfían de él...

D.Z.: ...Porque el CEFAA explica los casos, lo que es una equivocación para los crédulos. De todos modos para nosotros el CEFAA es una entidad mayoritariamente confiable, porque trabaja de forma seria, a pesar de algunos de sus miembros colaboradores. El principal problema del CEFAA ha sido, es y será la falta de dinero.

M.M.: ¿Cuánto tiempo lleva el CEFAA funcionando?

D.Z.: Seis años. Y en sus archivos, según ellos mismos han dicho infinidad de veces, hay un dos por ciento de casos inexplicados. Y ese dos por ciento se entiende porque no existe la información suficiente para explicarlos.

M.M.: Me gustaría saber algo sobre los grupos que se dedican a estudiar el fenómeno OVNI en Chile.

D.Z.: En Chile tenemos dos grupos grandes. Y cuando decimos grandes, pensamos en tres o cuatro personas por grupo, nada más. Los dos grupos son AION, cuya cara visible es Rodrigo Fuenzalida; y el otro es Ovnivisión, un grupo de creyentes y sensacionalistas. AION también es un grupo de creyentes, pero un poco más serios. No sé si se puede confiar 100% en ellos, pero al menos sí se puede entablar una conversación.

M.M.: Estos grupos, ¿publican boletines?

S.S.: Ya no. Pero AION también ha explicado algunos casos. Eso es rescatable. En cambio el director de Ovnivisión anda con poleras con aliens y el sub-director viste corbatas con pequeños grises.

D.Z.: Como puedes ver, nadie puede confiar en esas personas.

M.M.: Claro (risas).

D.Z.: Estos grupos publicaban boletines hasta hace un tiempo atrás, pero ya no. Ovnivisión publicó una revista del mismo nombre, sin mayor éxito.

M.M.: Son tipos muy imaginativos (risas).

D.Z.: Como se ve. En realidad ambos grupos basan su existencia en las apariciones televisivas y en la radio, pues están centrados en la difusión más que en la investigación. Ambos grupos están en Santiago.

M.M.: ¿Y hay otros grupos en regiones?

D.Z.: Hay grupos, pero bastante menores. Salvo uno de Valparaíso, el CIFOV, con jóvenes que hacen buenas investigaciones y que, además, explican muchos casos de forma racional. Eso es muy bueno. A nosotros lo que nos interesa es generar discusiones en torno a la ufología, crear lazos que permitan intercambios con otros países, además de promocionar la difusión de investigaciones serias, informaciones, análisis, etcétera. Hasta ahora, creemos haberlo hecho.

M.M.: ¿Han recibido la visita de otros ufólogos?

D.Z.: Desde México recibimos en enero a Héctor Escobar, de la desaparecida "Perspectivas Ufológicas". Años atrás, Sergio se reunió, en un viaje a México, con Luis Ruiz Noguez y Óscar García, de la misma PU. Un visitante irregular ha sido Alejandro Agostinelli, aunque hasta ahora no nos hemos reunido con él en Chile. Sergio también viajó a Buenos Aires y ahí se reunió con Roberto Banchs, el mismo Alejandro Agostinelli, gente del CIFO de Rosario, etcétera. Esa misma experiencia la repetiría yo en febrero de 2001. Pero normalmente no recibimos visitas desde el extranjero.

M.M.: Tal vez suceda lo mismo que a nosotros en Australia. Estamos tan lejos de Europa y Estados Unidos...

D.Z.: Por suerte el e-mail salva un poco esta situación, y nos ha permitido estrechar lazos con gente de distintos países del mundo...

La conversación continuó basándose en tópicos como el "Proyecto Disclosure" que encabeza en Australia Keith Basterfield, y sobre el cual La Nave le manifestó a Mark sus aprehensiones, especialmente al ver los nombres que guían esta iniciativa en Latinoamérica. También charlamos sobre la vinculación entre los OVNIS y la música (Mark toca el piano y nos mostró una partitura de una canción australiana dedicada a las "luces Min-min"), la eventual relación que existiría entre las luces extrañas y los terremotos —de la que Mark descrea—, y sobre cómo nos iniciamos en esta extraña afición.

Al respecto Mark recordó que, en una reunión realizada en su país algún tiempo atrás, se conversó este tema, y la mitad de los ufólogos presentes había visto en la ufología algo interesante tras leer un libro sobre OVNIS. La otra mitad, en cambio, porque había visto algún fenómeno que lo dejó intrigado. Mark, por su parte, se vinculó aún más tras comenzar sus estudios en psicología. Tras todo este tiempo involucrado de lleno en el estudio de los objetos voladores no identificados, Mark se guía por algunas premisas. Una de ellas que es no hay evidencia que diga que los OVNIS son naves extraterrestres, aunque nadie puede descartar que esa evidencia surja en el futuro. Y otra es que para investigar OVNIS hay que tener la mente abierta y ser objetivos. Lástima que la mayoría de los ufólogos sólo tiene la mente abierta. Demasiado abierta. **NL**

Capítulo IV

PATRONIZACIÓN DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE CAMPO Y POSTERIOR ESTUDIO DE LAS DENUNCIAS DE OVNI (CONTINUACIÓN)

(20) **En caso de captación radárica a bordo de** nave marítima o aeronave, establecer:

- Tipo de nave, marca, modelo, año.
- Arrumbamiento (establecido en punto cardinal y grados).
- Velocidad de la nave al momento del avistamiento y/o captación radárica.
- Punto inicial y final de localización de la nave entre los cuales se efectuó la captación (establecidos en latitud, longitud y altura).
- Si hubo comunicación radial con alguna base (puerto o aeropuerto) establézcase a cuál, a qué hora, y el contenido de la misma (obtener grabación de dicha conversación ya sea en la nave o en el puerto o aeropuerto), solicitarla para análisis y extender recibo correspondiente.
- Qué base (puerto o aeropuerto) tiene la nave.
- Datos personales del propietario, la empresa u organismo al cual pertenece la nave.
- Establézcanse contactos útiles para posteriores averiguaciones.
- Respecto del radar en sí, requiérase la información establecida en el numeral 19.

(21) Pruebas para trazas físicas

Una vez obtenidas las muestras aconsejadas en el numeral 13, deberá procederse conforme a los análisis que se aconsejan a continuación, dependiendo -en parte- del tipo de caso de que se trate. El material que sigue se inspira en recomendaciones que se encuentran en "The UFO Handbook" de Allan HENDRY, Doubleday & Company, Inc. N. York, 1979, 297 páginas.

Análisis químico: determinar la cantidad de elementos mediante análisis espectral, observación al microscopio y diferencias de pH en las trazas físicas y muestras de control.

Análisis diferencial térmico: las muestras de la huella y las muestras de control se calientan, y la diferencia de velocidad en que se eleva la temperatura en ellas, indica sus diferentes historias térmicas. Esto da la pauta de si alguna de las muestras estuvo expuesta a altas temperaturas o no.

Análisis diferencial por exploración calorimétrica: es similar a la prueba anterior. Se varía la cantidad de calor hasta hacer alcanzar a ambas muestras (la de la marca, traza o huella, y la de control) la misma velocidad en el incremento de temperatura. Esto también da el historial térmico.

Análisis gravimétrico de diferencia térmica: cambio de peso en la traza física y en las muestras de control a medida que son calentadas y pierden los elementos volátiles.

Cromatografía de gas-líquido: un análisis químico especialmente útil para descartar fraudes causados por la quema de combustible en el suelo, para crear falsas huellas.

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton Hourcade (Copyright 2002)

Relevamiento con magnetómetro: un magnetómetro giratorio o vibratorio en el laboratorio puede medir campos residuales y cambios en la susceptibilidad al magnetismo. Unidos a los datos térmicos, pueden recabarse informaciones sobre campos de corriente alterna o continua a los que la evidencia física podría haber sido sometida.

Conductividad eléctrica del suelo, constantes dieléctricas de VHF y pérdida de cambios: unidas a la información técnica, estas pruebas pueden proveer información de la frecuencia, potencia y configuración del campo que elevó la temperatura del suelo.

Compresión del suelo: medida con el uso de penetrómetro, da la fuerza (peso + impacto) ejercidos en el suelo. En lo posible medir *in situ*, o sea en el lugar donde aconteció el caso, y no posteriormente sólo sobre la muestra obtenida.

Medida de la humedad del suelo: medida de la diferencia en contenido de humedad (y pruebas de permeabilidad) entre la traza física y las muestras de control.

Termoluminiscencia (TL): algunos minerales (por ejemplo, el cuarzo) poseen una característica "curva de TL", basada en la cantidad de luz que emite en función de la temperatura. Se mide la variación de la luz que desprende a medida que la muestra del suelo es gradualmente calentada (a más de 400 grados Celsius). ¿Por qué emite luz?: la radiación ionizante emitida por fuentes naturales promueve que los electrones en el mineral alcancen niveles más altos de energía atómica. La mayoría de ellos decaen rápidamente, pero algunos son atrapados por la estructura cristalina.

Por sí solos, entonces, todos los minerales tienen una curva específica de TL. Si el material ha sido sometido al calor, no obstante (como presumiblemente lo fue por un OVNI), los electrones atrapados pueden escapar nuevamente antes de hacerse la prueba de TL. La curva resultante, cuando se mida, va a ser menor que la normal. Calentando la muestra de control, permitirá establecer el calor a que fue sometida la traza física, por comparación. A la inversa, si el OVNI sometió al suelo a radiación ionizante, la curva va a ser más alta que la generada por la débil radioactividad natural. Nuevamente, el control puede ayudar a establecer un estimado de la exposición a la radiación. Esta prueba tiene la ventaja de poderse hacer aunque haya transcurrido mucho tiempo. No obstante, la inmediatez resulta conveniente por razones que se exponen más adelante.

Potencial zeta: efectos en los bordes de las partículas minerales, especialmente en el barro y tierras arcillosas, detectados en la traza física y confrontados con los de las muestras de control.

NOTAS IMPORTANTES:

- Los relevamientos con magnetómetro, penetrómetro, medición de humedad y potencial zeta, se realizarán de mejor manera *in situ*.
- Las pruebas térmicas son las menos críticas. Las muestras pueden llevarse en un recipiente impermeable. Idealmente, tubos de plástico, de modo de hundirlos en tierra y poder determinar la profundidad de los efectos causados.
- Las pruebas de termoluminiscencia no son críticamente afectadas por la humedad o por el tipo de recipiente.

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton Hourcade (Copyright 2002)

· Las muestras para el análisis de cromatografía gas-líquido, **no deben ponerse en recipientes de plástico**, ya que el plástico puede hacer aparecer un ingrediente de petróleo en las mismas. Pónganse las muestras en un recipiente de vidrio con tapa de teflón o aluminio.

Como puede verificarse, la tarea de investigación de campo, efectuada como debe hacerse, no es nada sencilla y, por otra parte, es muy delicada y altamente valiosa. Buena parte de un caso se juega en una bien o mal realizada investigación de campo.

Por eso, dicha investigación debe ser bien planificada previamente, a fin de que el Equipo Investigador, correctamente equipado teóricamente y entrenado prácticamente, sepa qué, cómo, cuánto y cuándo hacer lo que corresponde.

Hasta el presente, nos parece que la mayoría de los casos que incluso figuran en catálogos de circulación internacional, han tenido una muy pobre investigación de campo y un casi nulo, o totalmente nulo, seguimiento posterior.

Al respecto se me hace necesario reiterar que una denuncia de OVNI debe ser investigada lo más inmediatamente posible. La llegada del Equipo Investigador al lugar de los hechos tiene que ocurrir a lo sumo apenas horas después, no semanas ni meses ni años después. Y la entrevista a los testigos –y esto es fundamental– tiene que hacerse personalmente.

Hay un valor enorme en apreciar el tono de voz, los gestos del testigo, las reacciones anímicas al ir relatando el caso y luego al contestar preguntas. Por esta misma razón, es altamente conveniente que el testimonio lo tomen dos investigadores, y que mientras uno escribe, el otro observe detenidamente al testigo. Hay mucho de lenguaje no verbal, que tiene a veces un valor muy grande para evaluar la clase de testigo que está ante uno, y la seriedad o no envuelta en su testimonio.

Sin investigación adecuada, sin análisis subsiguientes, no es posible efectuar un correcto estudio y llegar a una conclusión válida.

Precisamente, uno de los aspectos vertebrales para la aceptación de un caso clasificado como "OVNI", es la certidumbre que se pueda adquirir respecto a la manera en que el mismo ha sido procesado. Hasta ahora, no se logró un **acuerdo internacional** básico sobre la aplicación del método científico en el tratamiento de los datos que aporta una denuncia de OVNI.

Así las cosas, poca es la confianza atribuible a un caso que no ha sido investigado personalmente por uno mismo, o por alguien de quien se conoce cabalmente su manera de pensar sobre el asunto, y su rigor en la aplicación del método científico.

Además, como es menester contar con casos positivamente clasificados como "OVNI", y como es necesario adjudicarles un valor intrínseco, el mismo se va a derivar de las más cuidada elaboración de los parámetros que en definitiva permitan establecer su mayor o menor Índice de Extrañeza y Probabilidad (confiabilidad).

Se pretende entonces, establecer definitivamente, si así se acepta, los pasos mínimos y los requisitos imprescindibles que deberían satisfacerse en todo proceso de investigación, análisis y estudio de una denuncia de OVNI, a fin de comprobar si la misma responde o no a una clasificación final de OVNI, o bien es incapaz de pasar el riguroso filtro a que debe ser sometida. En otras palabras, estamos proponiendo específicamente un protocolo para el tratamiento de las denuncias de OVNI.

Lo que se expone a continuación tiene ese propósito. Y bien harán los ovnílogos en plantearse ante cada caso a investigar si en todo el proceso se han cumplido los pasos aquí establecidos. En caso de no poderse cumplir, se hará bien explicar por qué. Única forma de confiar mutuamente y recíprocamente en la tarea de los demás, y de aceptar sin reservas o con las que corresponda, un caso finalmente clasificado como "OVNI".

Esperamos que así se proceda. Y que de aquí en más, los casos OVNI hayan pasado por todo este proceso, o se aclaren cuáles aspectos quedaron incumplidos y –en tal sentido—las razones para tal incumplimiento.

En las últimas décadas, y en forma creciente, se están utilizando computadoras para crear bancos de datos de casos y desarrollar programas de análisis comparado de los mismos. En vista de lo que se ha logrado, resulta necesario establecer que no es la tecnología aplicada al problema OVNI lo que de por sí permitirá avanzar en su resolución, sino la fidelidad y exactitud de los datos con que se trabaja.

Por tanto, todo banco de datos computarizado conteniendo simples relatos tomados de fuentes periodísticas o, a lo más, de las declaraciones obtenidas de primera mano a los testigos, pero sin cumplirse la posterior y necesaria investigación de lo denunciado, **no sirven para nada**, como no sea para mezclar más las cosas. Y toda estadística, gráfica o ecuación que se pretenda elaborar sobre dichas bases de datos, no será más que mera hojarasca, que se la lleva el viento del método científico bien entendido y bien aplicado.

Por lo tanto, es bueno que se tenga esto en cuenta cuando entre investigadores se intercambia información sobre casos clasificados como "OVNI", y cuando se busque desarrollar un banco de datos de casos OVNI. Parafraseando a Shakespeare, valdría decir: "Que lo sean o no lo sean, ¡ésa es la cuestión!"

CLASIFICACIÓN DE LOS CASOS OVNI

Esta tabla está básicamente confeccionada según la clasificación creada por el Dr. Joseph Allen HYNEK.

Siguiendo su criterio fundamental, se agregan dos categorías a su planteo original: **FVS**, determinada en gran medida por el avance tecnológico y valorando hasta cierto punto un tipo de casos en que el avistamiento puede estar acompañado de alguna documentación gráfica o sonora que lo respalde; y **ECIV**, una categoría que el propio Dr. HYNEK aceptó en los últimos años de su vida como digna de ser considerada, debido al creciente número de denuncias de esa índole.

Se introduce también una pequeña variante en la designación de la segunda categoría de casos, que respeta estrictamente el pensamiento del Dr. HYNEK, y que sustituye la nominación de Discos Diurnos (**DD**) por **Objetos Diurnos (OD)**, entendiendo que es más específica.

El propio Dr. HYNEK aclaró, al proponer su sistema de clasificación, que la designación "Discos" era más una concesión que un reflejo de la realidad, ya que admitía otro tipo de objetos con otras formas. Además utilizar la palabra "Disco" es ya sugerir una forma determinada, procedimiento no aconsejable en la tarea investigadora, que tampoco debe operar -aún inconscientemente- para la clasificación.

TABLA I

LN	- Luces Nocturnas
OD	- Objetos Diurnos
FVS	- Fotografía, filme, video-registro o sonido grabado
RV	- Radar - visual

ENCUENTROS CERCANOS: ECI – ECII – ECIII – ECIV

DESCRIPCIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE CASOS:

LN - Luces Nocturnas: Luces observadas en horas de oscuridad, cuyo comportamiento, configuración y trayectoria son tales que excluyen explicarlas como producto de la percepción errónea de fenómenos naturales o de objetos conocidos. Sólo se admiten los casos denunciados por múltiples testigos.

OD - Objetos Diurnos: Mayormente de forma discoidal, oval o elipsoidal, y en –en menor grado- fusiformes o triangulares. Se trata de objetos de apariencia metálica, que reflejan los rayos del Sol, y que son capaces de realizar maniobras poco comunes y aparentemente inteligentes.

FVS - Fotografía/Filmación, video-registro o sonido grabado: Casos en los cuales conjuntamente con el avistamiento o eventualmente sin éste (fotos obtenidas con cámaras de sistema "Reflex"), alguno de estos elementos respaldan el testimonio presentado. Actualmente puede tratarse también de fotografía fija o en movimiento, o sonidos obtenidos y almacenados mediante sistema digital.

RV - Radar-Visuales: Mayormente (aunque no exclusivamente) se trata de Luces Nocturnas, simultáneamente avistadas y detectadas por uno o más radares. También puede tratarse de objetos diurnos. Para que el caso adquiera validez, debe haber coincidencia total en las horas del avistamiento, la ubicación en el cielo de lo avistado, y la ubicación realizada mediante detección radárica.

La participación de estos sofisticados ingenios tecnológicos aporta un valioso elemento en respaldo de los testimonios presentados y permite verificar con precisión las maniobras, trayectorias y velocidades descritas y detectadas. Debe tenerse en cuenta, asimismo, que la tecnología aeronáutica militar más avanzada es aquella que ha desarrollado aparatos furtivos ("stealth") y por tanto, difícilmente detectables por radar.

ECI - Encuentros Cercanos: Son todos los casos en que se denuncia haber observado un OVNI a una distancia menor a los 150 metros respecto del testigo.

ECII - Cuando lo avistado interfiere de alguna manera con el medio que le rodea, dejando huellas, sustancias o afectando de alguna manera al ser humano, animales, plantas o artefactos y vehículos.

ECIII - Cuando dentro o fuera, pero en directa relación con el objeto avistado, se constata la presencia de sujetos aparentemente animados, cuya forma es semejante o similar a la humana.

ECIV - Cuando –aparentemente– los testigos han sido de alguna manera transportados dentro de un ambiente desconocido y sometidos a una revisión similar a la de tipo clínico,

recibiendo la orden mental de olvidar todo lo presuntamente vivido. Son casos de raptos, o – como se les ha dado en llamar en ovniología— abducciones.

Se trata de un tipo de acontecimiento de dudosa ocurrencia en el plano físico, que actualmente está en plena discusión entre los expertos, y sobre el cual todo investigador debe extremar sus esfuerzos por determinar con precisión hasta dónde efectivamente ha tenido lugar. Sobre este tipo de denuncias de OVNI debe incidir el mayor número de profesionales universitarios y técnicos, para un correcto estudio.

Éste es el tipo de casos en el cual las evidencias físicas resultan imprescindibles para respaldarlo. Asimismo, es menester analizar a fondo el perfil psicológico del testigo, mediante trabajo efectuado por un psicólogo profesional, aplicando tests de personalidad y manteniendo entrevistas.

La hipnosis sólo puede usarse como último recurso, pero sabiendo de antemano que su valor es extremadamente relativo y la misma -en tal caso- debe ser practicada por un profesional ampliamente reconocido como tal, con vasta experiencia en la utilización de tal recurso y que no tenga interés alguno ni vinculación con el tema OVNI o con temas lindantes con lo esotérico o el ocultismo. Debe establecerse una estrategia muy rigurosa a seguir y un protocolo muy estricto.

Las preguntas sólo puede hacerlas el profesional. El ovniólogo se limitará a pasarlas por escrito, y el profesional decidirá si accede al pedido o no y a la manera de plantearlo. Nada tiene que inducir, estimular o sugerir al sujeto hipnotizado ningún tipo de escenario o idea, porque los resultados serían contaminados y espurios. Las sesiones de hipnosis deben ser totalmente grabadas, y luego analizadas entre el profesional y el ovniólogo en forma exclusiva, evitando deliberadamente la presencia o participación del sujeto hipnotizado.

Sólo puede abordarse el uso de hipnosis bajo expreso consentimiento por escrito, extendido por el testigo en cuestión. Nunca debe permitirse que el presunto abducido/a tome contacto con otros abducidos/as antes o durante la investigación, hasta que la misma esté totalmente concluida. Lo contrario invalida el caso automáticamente.

**PATRONIZACIÓN DE LOS DATOS A REQUERIR Y PASOS A DAR EN LA
INVESTIGACIÓN DE LAS DENUNCIAS DE OVNIS**

CUADROS MNEMOTÉCNICOS

Datos básicos para todo tipo de caso

- (1) Fecha: año, mes y día (dos dígitos para cada concepto).
- (2) Día de la semana: de domingo (01) a sábado (07).
- (3) Hora: de 00 a 24 en hora zulu (dos dígitos) y en hora local (dos dígitos). Indicar AM/PM si no hay hora precisa.
- (4) Lugar: estado, provincia o departamento; municipalidad o alcaldía correspondiente, agregando las coordenadas geográficas en grados y minutos (dos dígitos para cada concepto).
- (5) País: indicado con las dos primeras letras.
- (6) Tipo de caso: LN – OD – FVS* - RV – C1 – C2 – C3 – C4
- (7) Número de testigos: la cantidad la cantidad precisa o la indicación de varios (++)
- (8) Duración: cantidad de horas (h), minutos (m) y segundos (s).

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton Hourcade (Copyright 2002)

Pasos a dar (a) Si hay un solo testigo, procurar encontrar otros. (b) Efectuar la reconstrucción "in situ" del avistamiento. (c) Obtener versión grabada de las declaraciones; y por escrito, en formularios firmados por los testigos, que habrán sido interrogados por separado. (d) Verificar inmediatamente de efectuados los interrogatorios, la consistencia interna del relato presentado por cada uno de los testigos. (e) Verificar la coherencia entre los diversos relatos. (f) Reinterrogar en caso de surgir diferencias. (g) Obtener referencias de terceras personas sobre la personalidad, estilo de vida, manera de ser y costumbres de los testigos involucrados. (*) Ver definición en pág. 30.	
Para casos en horas de oscuridad, averiguar: (a) Condiciones meteorológicas al momento de la observación. (b) Tráfico aéreo (civil, comercial y militar). (c) Posición de la Luna. (d) Motivos astronómicos notables. (e) Fenómenos de reflexión. (f) Caída de meteoritos o chatarra espacial. (g) Lanzamientos espaciales. (h) Lanzamiento de bengalas de gran poder lumínico. (i) Uso oficial o privado de material lumínico, óptico o electrónico capaz de haber generado la denuncia.	
Para casos en horas de luz, averiguar: (a) Condiciones meteorológicas al momento de la observación. (b) Tráfico aéreo (civil, comercial y militar) (c) Posición del Sol. (d) Astros muy notorios. (e) Parhelios. (f) Lanzamientos espaciales. (g) Caída de chatarra espacial (h) Lanzamiento y/o pasaje de globos sonda meteorológicos. (i) Experimento oficial o privado.	
Para casos FVS	Para casos RV
(a) Experiencia técnica o profesional de los testigos involucrados. (b) Antigüedad e idoneidad en el manejo del instrumental utilizado. (c) Verificación y constancia del estado de los instrumentos de captación utilizados (cámara fotográfica, filmadora de video, grabador de sonido, etcétera). (d) Resultados de los análisis efectuados por técnicos para determinar que no hay fallas en las películas o cintas utilizadas. (e) Determinar que no hay problemas en el revelado de la película, o en el pasaje del video casete por el equipo reproductor de imágenes.	(a) Obtener información sobre la experiencia técnica o profesional de los testigos involucrados. (b) Obtener información sobre la antigüedad en las tareas que los testigos estaban desempeñando al momento del avistamiento; familiaridad con el instrumental utilizado. (c) Obtención de registro fotográfico secuencial, filmación o video-registro de la (s) pantalla (s) de radar involucrada (s) en el momento de verificarse la aparición de blanco o blancos desconocidos. (d) Constancia expedida por técnicos respecto a que los aparatos no tuvieron fallas o mal funcionamiento inmediatamente antes o después del caso denunciado.

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA
Por el Lic. Milton Hourcade (Copyright 2002)

Para encuentros cercanos de todo tipo

- (a) Tests psicológicos a cada testigo, aplicados por psicólogos profesionales. Imprescindible Roscharch. Pueden agregarse RAVEN y TAT.
- (b) Ejecución de un electroencefalograma (EEG) a los testigos, cuando así lo aconseje el psicólogo, luego de los tests respectivos.

Para EC I

Verificar que no hay elementos del paisaje (naturales o artificiales) que puedan haber provocado una confusión en testigos.

Para EC II, EC III y EC IV

- (a) Hacer examinar por médicos a los testigos y realización de los análisis clínicos que los profesionales determinen necesarios.
- (b) Verificación de radioactividad por sobre el fondo normal en el área, objetos de la zona y testigos.
- (c) Verificación de alteraciones magnéticas notables en objetos del lugar.
- (d) Registro detallado (mediante fotos, diagrama e informe redactado) de toda huella, traza, marca y descripción de toda sustancia significativa encontrada en el área.
- (e) Toma de muestras de las alteraciones que se verifiquen en el suelo y en el área del acontecimiento y resultados de los análisis practicados a las mismas, por profesionales competentes.
- (f) Análisis de una muestra de aire obtenida en el área donde ocurrió el caso, dentro de las doce horas de ocurrido.
- (g) Análisis de una muestra de agua del curso natural más próximo al lugar del acontecimiento, en un radio de 200 metros y dentro de las 12 horas de ocurrido el suceso denunciado.
- (h) Resultado del informe técnico y/o profesional sobre instrumentos o artefactos afectados.
- (i) Verificación de la reacción de animales involucrados en el caso, durante la ocurrencia y posteriormente del mismo.
- (j) Resultados de los exámenes realizados a los animales afectados, efectuados por médico veterinario.

Está claro que para cumplir con todos estos requisitos, es necesario que la organización o la individualidad que investiga cuente con el asesoramiento y el concurso de una larga lista de técnicos y profesionales. Expertos en fotografía, botánicos, médicos, psicólogos. También, que se hayan establecido excelentes relaciones con los institutos de Meteorología, de Astronomía y con autoridades de la policía, Aeronáutica Civil y Militar y Fuerzas Armadas en general.

Si no se cuenta con profesionales y técnicos dispuestos a efectuar tareas propias de sus especialidades en caso de que les sean requeridas; y si no hay tales excelentes relaciones con centros vitales de información de la cual el ovnílogo no puede carecer, es absolutamente imposible que alguien pretenda con validez alguna determinar que una denuncia de OVNI concluya siendo efectivamente un caso OVNI.

Cada quien, pues, deberá hacer una estimación de la situación en la que se encuentra y si hay déficits en alguno de esos sentidos, procurar dar los pasos para transformar el presente en un futuro inmediato más promisorio, más adentrado en el quehacer científico y de nivel superior. Nuestro deseo es que así ocurra.

Próximo número (Marzo de 2004)
Capítulo 5: Evaluación y valoración de los casos OVNI

JUAN JORGE FAUNDES HABLA, ADEMÁS, DE VÍRGENES, OVNIS GIGANTES Y LA DICTADURA "EL CABO VALDÉS ME DECEPCIONÓ"

Por Diego Zúñiga (Chile)

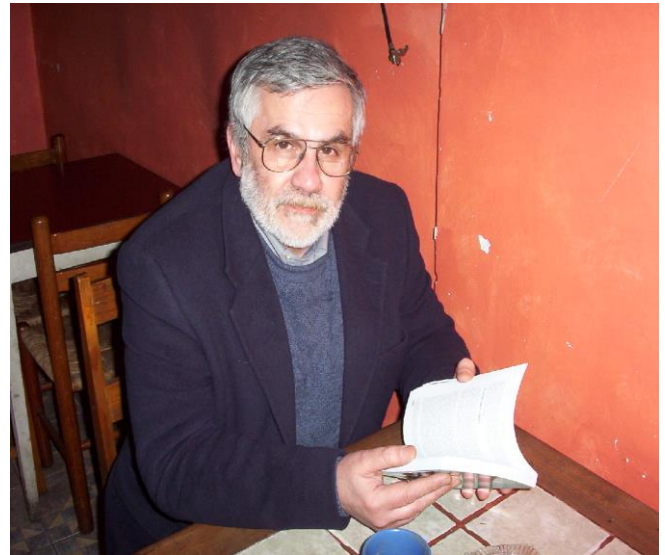
Iba a ser cura, pero se arrepintió. El periodismo lo llamó y, bueno, Faundes acudió al llamado. Estudió en la Universidad Católica, y se desempeñó en una radio de su Temuco natal y en diversos diarios, como La Tercera y El Gong. Trabajó en la revista Cauce durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, pero las cosas se le pusieron feas y prefirió salir del país hasta que la situación mejorara. Estuvo en España y Colombia, donde conoció a su esposa, Sonia López, quien, víctima de cáncer, se le fue en 1999.

Cuando volvió la democracia a Chile, Faundes pensó que era tiempo de regresar. "¿Para qué volviste?", le preguntaban sus amigos, que hubieran preferido seguir viviendo en el extranjero antes que llegar a un país que no ofrecía muchas perspectivas. Pero nuestro casi-cura se quedó, dirigió la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago y actualmente hace clases y coordina las prácticas profesionales de sus alumnos en la Universidad Arcis.

En 1983 Faundes consiguió lo que todo ufólogo siempre soñó: conversar con Armando Valdés, el cabo "raptado" por un OVNI que, tras su sonada experiencia, había desaparecido de los medios, en parte gracias a su nueva destinación militar, Temuco, casualmente las tierras del periodista-ufólogo.

Pero la ligazón de Faundes con los OVNIS no se gestó ni en Colombia ni en España. Nació entre el Seminario Pontificio y el locutor Patricio Varela, pero claramente se consolidó durante el régimen de Pinochet, cuando escribió "Ustedes nunca sabrán", en cierto modo agobiado por la cesantía y ante la idea -ingenua, diría después- de que con el auge de los OVNIS tras el caso del cabo Valdés, en 1977, podría escribir sobre el tema que le gustaba y, de paso, sacar algún beneficio monetario.

Esta distendida conversación con el periodista que se hizo ufólogo gracias a la dictadura, realizada en un café universitario cercano a Arcis, estuvo acompañada por el ruido de un televisor que apla-



J. J. Faundes, hojeando y ojeando Cuadernos de Ufología (Archivo NL)

caba el tenue sonido de la lluvia que caía sobre Santiago esa tarde de julio. Entre un comercial del *reality show* de turno y un shampoo que contiene fragancias especiales, alcanzo a preguntar...

¿Atraído por los OVNIS por culpa de quién?

Creo que me empecé a interesar gracias al programa "Saludando la noche", con Patricio Varela. Yo era estudiante de Periodismo y escuchando su programa en la radio Portales, me interesó esto. Yo le echaría la culpa a él. No estoy seguro, pero creo que eso fue por el año 1968. Y mientras estaba estudiando Periodismo mandaba algunos reportajes sobre OVNIS al diario Gong de Temuco, entre ellos una entrevista a Varela. O sea, por ahí están los comienzos.

Y después seguí motivado haciendo mi archivo de recortes y el tema me empezó a gustar. Aunque también podría ligarlo con... Bueno, antes de estudiar Periodismo estudié para cura...

Algo me habían contado

Estudié tres años de Filosofía en el Seminario Pontificio, y ahí, en el ámbito de la filosofía, conocí a Teilhard de Chardin, que tiene toda una

perspectiva sobre la evolución del hombre. En fin, creo que podemos culpar a Teilhard de Chardin y a Patricio Varela de mi interés por los OVNIS.

Y todo esto, ¿sirvió de algo una vez que estuviste trabajando?

Sí, sí me sirvió. Escribí esos reportajes en el Gong, luego trabajé en El Diario Austral de Temuco y después del golpe de Estado me echaron del diario, y volví al periodismo con los OVNIS.

Donde no molestaras a nadie...

Claro. Había una radio que me aceptó un programa que se llamaba "Espacio Fantástico". Y con mi hermano, que también es periodista y que en esa época estaba cesante, sacamos ese programa en radio Ñielol de Temuco. Y ahí nos dedicábamos a todos los temas, tanto OVNIS como parapsicología, que cubríamos desde el punto de vista periodístico. Tratábamos de mostrar hechos, noticias, hacer comentarios, reflexiones, entrevistar gente. Ésa era, más o menos, la tónica del programa.

Con "Espacio Fantástico", que fue de 1976, generamos el ambiente que permitió la formación de nuestro propio grupo, con otras personas de Temuco interesadas en el tema. El grupo se llamó "Grupo de Investigaciones Espaciales", el GIE. Eso, de algún modo, nutría el programa, y generábamos noticias en la medida que realizábamos investigaciones en la zona, con los medios que teníamos.

El GIE tuvo repercusión a nivel nacional, sobre todo durante el caso del OVNI de Vilcún. ¿Ustedes estudiaron ese avistamiento?

Me acuerdo que nos pasamos una noche, porque había relatos de campesinos y lugareños que habían visto OVNIS o decían que había apariciones o cosas raras en un fundo. Entonces nos fuimos a Vilcún. Y nos pasamos una noche de guardia, a ver si pasaba algo. De haber pasado no habríamos visto nada, porque llovió toda la noche (risas) y lo único que sonaba eran unas vibraciones medio metálicas que después nos dimos cuenta que eran cables del teléfono o del tendido eléctrico. Pero en concreto, ahí no pasó nada.

Tal vez lo más lo más concreto fue el caso de la Virgen de Boroa, que ocurrió más o menos en esa época. Se trataba de una aparición de la Virgen, que salió en el diario y que nos llevó, como GIE, a trasladarnos a la localidad de Boroa.

Ustedes iban a todos los casos raros que salían, por lo visto

Claro, ésa era la idea. Boroa queda en el campo, a unos 30 kilómetros de Temuco, a orillas del río Imperial. El lugar era una especie de convento o escuela rural, y ahí entrevistamos a las monjas y a las estudiantes, quienes decían haber visto una esfera brillante en el cielo, que luego se posó arriba de un árbol. Entonces salió una especie de rayo y apareció la Virgen, que estaba posada en otra esfera más chica.

Lo curioso fue que esta esfera, que estaba como en los pies de la Virgen, llegó al suelo y avanzó por un jardín hasta una ventana de vidrio, que era donde estaban mirando las monjas y las niñas, que caían de rodillas, rezaban, tenían un escándalo místico. Luego esta esfera se retiró y desapareció. En el recorrido que hizo esta esfera quedó un sendero quemado. Ésa era la única supuesta evidencia de algo físico.

Entonces tomamos muestras de tierra, raíces y piedras, las echamos en una bolsita plástica y fuimos a la Universidad de la Frontera, en Temuco, donde en unos laboratorios de Física unos profesores hicieron unos análisis, y nos dijeron que había más radiación que la normal. Y eso fue todo.

Y a propósito de vírgenes, cuando estaba en la radio Ñielol hubo una aparición en Temuco. Hacia allá partí a reportear con mi grabadora. Y ahí estaba cuando, según una señora que entró en trance, que era la persona que veía a la Virgen, ésta había aparecido: "Aquí está, aquí está la Virgen, la estoy viendo", gritó, y todo el público cayó de rodillas y rezaba, clamaba, gritaba...

¿Solamente ella la veía?

Solamente la veía ella, no la veía el público. Y yo le hice unas preguntas, no me acuerdo cuáles... Le hice una entrevista a la Virgen ahí mismo (risas). Yo creo que era un fenómeno parapsicológico de ella, o sea una visión... Puede haber otras interpretaciones. Puede tener que ver con esto de

las personas que, porque lo cultivan o de algún modo natural, tienen algún estado mental o vibracional que les permite ver fantasmas, extraterrestres...

LA CRISIS Y EL LIBRO

¿Cómo se gesta “Ustedes nunca sabrán”?

Después del golpe militar, que me dejó sin trabajo periodístico, intenté financiar algo con el programa de radio. Después me tiré a comerciante, pero me fue pésimo. Entonces, en medio de esa crisis, apareció como salvación mi caja de archivos, y me dije “¿por qué no escribo un libro sobre los OVNIS?”. Y justo coincidió que apareció lo del cabo Valdés, que el tema estaba calientito, y pensé “es la oportunidad, y a lo mejor me ayuda en algo”. Y me encerré, estuve una semana más o menos, casi sin dormir, encerrado en mi casa, con mi hijos –que estaban chiquititos– con prohibición absoluta de entrar donde estaba yo *tatatata* (hace gestos como si estuviera escribiendo en una máquina) día y noche, café y cigarrillos.

En el fondo lo que hacía era ordenar el material de fichas que tenía, y me hice un esquema con la intención de ver qué se podía hacer. Y haciendo reflexiones, como la constatación, que yo creo que es lo más relevante del libro, de que en ese tiempo EE.UU. y la URSS vivían lo que los científicos políticos llaman el “equilibrio del terror”, que consistía en que los dos estaban neutralizados de atacarse mutuamente porque significaba la destrucción del otro y de ellos mismos.

Entonces la reflexión es que si ellos son capaces de distinguir un misil de un avión, de un meteorito, de esto y lo otro, entonces también son capaces de distinguirlo de un OVNI. Si damos por supuesto que los OVNIS, como Objetos Voladores No Identificados, existen, quiere decir que tanto los norteamericanos como los soviéticos tienen la posibilidad de distinguirlos de misiles, o si no la guerra ya se habría desatado.

Yo creo que esa reflexión, que es más bien una conclusión lógica, es un aporte. Y lo demás era separar la paja del trigo y tratar de armar algo. Si uno creyera a todas las fuentes que han estado haciendo declaraciones a la prensa, podría llegarse a las conclusiones a las que yo iba llegando. Sí, los OVNIS existen como Objetos

Voladores No Identificados; sí, parece que algunos tienen tripulantes; sí, parece que algunos tripulantes han descendido y han tenido algún tipo de contacto... En fin.

Ese libro, desde el punto de vista comercial, no me significó mucho, como todos los libros. Pero me sirvió para hacer una serie de charlas y foros. Ahí recorrí un poco Temuco y sus alrededores.

¿Y había interés en la gente?

Había interés. Se llenaba. Y con ese interés allá, hice un contacto con el Instituto Chileno-Francés de Cultura para exponer en Santiago, y no llegó casi nadie (risas). Hablé casi solo (risas).

Es raro, porque en ese tiempo los OVNIS estaban de moda. ¿Se habrá aprovechado el gobierno militar de los OVNIS para tapar otras cosas?

Pudo haber interés en ocupar el tema. Pero de ahí a generar casos, no lo creo. Es más difícil. Me parece más realista pensar en el uso propagandístico por parte de la prensa (que era del régimen) de un fenómeno que estaba ahí, al que bastaba sólo con darle más resonancia. En ese sentido pudo ser utilizado. Y se suma lo ideológico con el sensacionalismo de la prensa mercantil. Los OVNIS son noticia y venden.

LA DECEPCIÓN CON VALDÉS

¿Cómo fue la experiencia de conversar con Valdés en Temuco, en 1983? Porque en la crónica que escribiste para La Tercera quedó de manifiesto que casi lo habías perseguido...

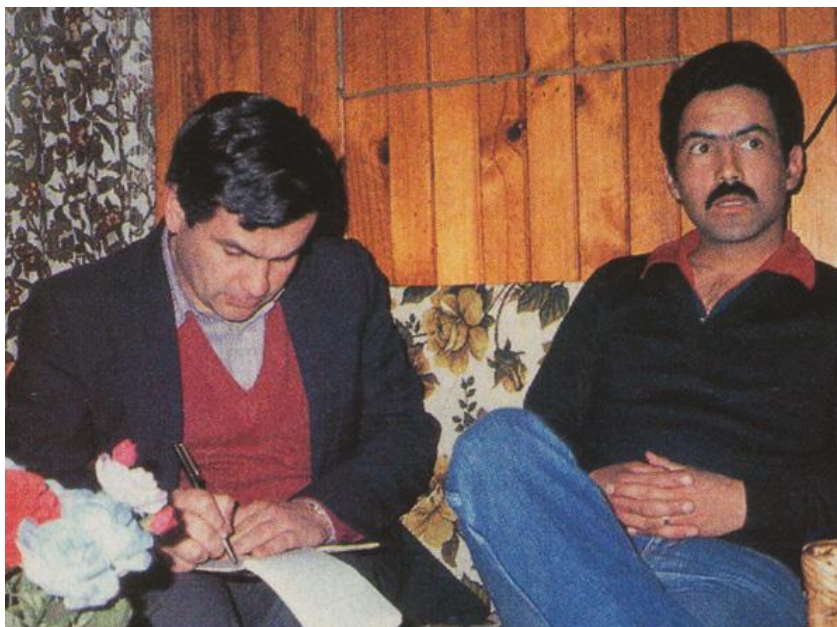
Sí, fue súper difícil.

Él no quería hablar, en primera instancia

No, no quería, y fue poco lo que habló, por lo que me acuerdo, porque al final creo que me atendió en su casa, pero después de hacer gestiones desde La Tercera, con los militares, con éste y con este otro, hasta que al final accedió a hablar.

¿Y era de verdad necesario recurrir a los militares para hablar con él?

Sí, porque hice un primer contacto con él, y dijo que no hablaba si sus superiores no lo



Juan Jorge Faundes conversando con Armando Valdés en Temuco (Diario La Tercera)

autorizaban. Entonces le dije a la gente de La Tercera, quienes a nivel de dirección se comunicaron con el Ejército, que al final dio la autorización para que hablara.

¿Tan importante era conversar con Valdés, como para que la dirección de La Tercera se contactara con el Ejército? Por lo visto, era una cuestión imprescindible

Claro, porque como era el cabo Valdés y había protagonizado este acontecimiento hace pocos años... Como noticia, nadie lo había entrevistado todavía. Estaba ahí. Desde el punto de vista periodístico, comercial, sensacionalista, era una posibilidad de golpe noticioso. Yo creo que ése era el propósito de la entrevista.

Y a tu parecer, ¿qué opinión merece Valdés como testigo? ¿Le podemos creer todavía o a estas alturas su caso está un poco perdido?

A mí me decepcionó no tanto la vez que lo entrevisté, porque ahí siempre estaba un poco reacio a hablar, sino después de sus apariciones en televisión, hace un par de años, en que primero aparentaba ser serio, pero luego aparecía un poco charlatán y trataba de vincular cosas que

supuestamente no podía decir porque se iba a publicar un libro que no sé si se publicó...

Nunca apareció ese libro...

Ahí me dio la sensación de que, o se estaba creyendo demasiado el cuento, o estaba convirtiéndose en un charlatán o pretendía comercializar con el asunto. No sé. Ahora, desde el punto de vista de que el Ejército hubiera fabricado un hecho como el de Valdés, yo creo que todavía hay méritos para sospechar, mientras no se diga otra cosa. Porque era un momento muy apropiado. Recordemos que no sólo estaba el tema de la guerra con Argentina, sino que estaban los temas internos del asesinato de Orlando Letelier, del fin de la DINA, del comienzo de la CNI – ambos órganos represores de la dictadura–, o sea estaba el asunto de

los derechos humanos candente.

Y a esos temas de alguna forma había que sacarlos de los medios, ¿o no?

Claro. Y ésa es una técnica que suele usarse.

No sé si conoces un libro que salió en 1985 que se llama "Manual de operaciones psicológicas de la CIA", que fue dado a conocer por la *Associated Press*, y cuya autenticidad fue reconocida por la CIA poco después. Éste era un manual de operaciones psicológicas para Nicaragua, contra el régimen sandinista. Pero ese manual era muy parecido a otro que conocí en Colombia, que manejaba el ejército y que le habían enseñado en la Escuela de las Américas de Panamá...

Donde también hubo oficiales chilenos...

Exacto. Y resulta que estos manuales estaban dirigidos a enseñar la guerra sucia. Entre ellos estaba el uso de eufemismos. Uno era usar la palabra "neutralizar" en vez de "asesinar", por ejemplo. También decían que la guerra psicológica ocurría en la mente de las personas, y su objetivo era ganarse la mente. Y para eso el terror, y lo decían así, era una herramienta que podía utilizarse.

Dentro de las tácticas que proponen está el asesinato selectivo tanto de líderes enemigos como de líderes propios, en este caso para transformarlos en mártires o para echarle la culpa al contrincante. Y para eso recomendaban contratar sicarios, asesinos a sueldo, que no tuvieran ningún vínculo con el aparato militar ni con los rivales, sino que fueran delincuentes que después podían hasta eliminarse sin mayor problema.

Si planificaban eso de forma tan *ingenieril*, yo creo que no le harían ningún asco a planificar, dentro de las operaciones psicológicas como ellos le llaman, apariciones de OVNIS, apariciones de la Virgen y todo esto. Está absolutamente dentro de, y es coherente con, el pensamiento militar y el marco de la guerra psicológica.

En ese sentido, creo que todos esos casos en Chile están efectivamente bajo el manto de la duda, y los medios, y los periodistas, caen y caemos muchas veces en ese juego por el sensacionalismo y por la necesidad de vender.

LA REAPARICIÓN DE FAUNDES

¿Qué pasó con Juan Jorge Faundes durante esa nebulosa en que desapareció y luego volvió con el tema de los OVNIs gigantes? ¿Por qué desaparece y por qué vuelve?

Me dediqué al tema OVNI hasta 1980, más o menos, y paralelamente estaba en Temuco con la Fundación Instituto Indígena y en el diario La Tercera. Cuando ingresé al Instituto Indígena trabajé en la organización y capacitación del pueblo y líderes mapuches, cuando la dictadura buscaba dividir esas comunidades.

Pero ahí se me puso pesada la pista en Temuco, por lo que tuve que trasladarme a Santiago, donde trabajé en la revista Cauce y en la agencia Efe. Ahí mi actividad se dedicó ciento por ciento al periodismo opositor de la época. Es decir, no es que me haya olvidado de los OVNIS, sino que había otras prioridades periodísticas, y la oportunidad de trabajar en eso.

¿Y luego?

Después de 1986 tuve que irme a un breve exilio, porque se volvió a poner la pista pesada, ahora en

Santiago. Eso coincidió con el asesinato del periodista de izquierda José Carrasco, el atentado a Pinochet y todas sus consecuencias: clausuraron la revista Cauce y amenazaron a varios periodistas, entre otros a mí. Entonces la agencia Efe me propuso sacarme a España, y desde ahí me mandó a Colombia, donde estuve hasta el año 90, cuando renuncié para volver a Chile y su nueva democracia.

O sea, cero tiempo para los OVNIS

Cero. Pero el tema no quedó olvidado, sino latente. Siempre tratando de juntar información, pensando y escribiendo algunas cosas, hasta que el año 2000 quedé cesante de nuevo. En ese momento, junto con inventar un sitio web para tratar de financiarme por ese lado, volvió a aparecer como solución posible el tema de los OVNIS.

Pero no es sólo por un carácter mercantilista, sino que yo en Colombia conocí a la que fue mi esposa y con la que viví por doce años, Sonia López, quien murió de cáncer el 99. Con ella, en el tiempo en que estuvo enferma, a partir de 1994, nos metimos mucho al mundo esotérico, porque aparecía también como una solución. Y visitamos, en Concepción, a una señora que hacía sanaciones con las manos, según ella por encargo de un grupo de extraterrestres que le habían dado esos poderes. Y realmente cada vez que mi señora asistía a las sesiones, había una mejoría momentánea, o sea se producía un traspaso de energía.

Bueno, eso puede tener una serie de explicaciones, pero para ella era su contacto con los OVNIS. Cuando esta "sanadora" nos comentó eso, yo le conté lo del libro de OVNIS que estaba escribiendo. Ella me aseguró que estaba muy interesada en esto y me mostró unos apuntes de sesiones que había hecho hace algunos años, en las que entraba en contacto con esta misma "tribu" alienígena. La vamos a llamar "tribu", aunque no sea lo más indicado.

¿Ella hacía de canal?

Claro, se comunicaba con este grupo, que entregaba una serie de mensajes. Y me pasó una carpeta con todas esas conversaciones, y me encomendó la misión de publicarlas. Entonces mi señora, antes de morir, empezó a transcribirlas,

y yo me quedé con las transcripciones, con la carpeta y con el compromiso de publicarlos.

Al mismo tiempo me puse a investigar en Internet el tema de los contactos con canales, y descubrí cualquier cantidad de sectas y organizaciones dedicadas a este tema. Así empecé un libro, entrevistando a algunas personas que dicen que tienen contactos, y a través de ellas a algún posible extraterrestre. Y, por otro lado, traté de hacer un análisis de contenido, de buscar en el fondo qué hay detrás de todo esto, porque me parecía que en muchos grupos había amenazas abiertamente fascistas. Fue lo que llamé UFO-fascismo.

¿Y los “OVNIS gigantes”?

El tema de la Luna... Algunos decían que era un OVNI gigante, otros decían que era la Luna. Ante la confusión, empecé a tomar contacto con meteorólogos y me conseguí las termografías. O sea, a través de fax algunos mandaban fotos y otros la fecha y la hora en que supuestamente habían aparecido estos OVNIS. A partir de eso inicié toda esa investigación, y aprendí a ubicar las cosas en el cielo, y mandé e-mails a la Nasa... Y al final salió que efectivamente era la Luna. Durante el 2000 estuve trabajando a *full* en eso, pero después encontré trabajo y el libro quedó ahí...

¿Pero ese libro está terminado o sólo están los apuntes?

Están los apuntes y le tenía un nombre provisorio, que era algo así como “Los visitantes”. Y más encima una venezolana, que es jefa de una organización que trabaja con contactados, me dijo: “Ellos (los ET) me dijeron que a ti te habían contactado”. “¿Pero cuándo?”, le pregunté yo. “No, tú eras niño, estabas en una zona rural, del sur de Chile... Y desde ahí que te nace todo este interés, y quieren que publiques el libro”. “Bueno, si eso es cierto, que me digan exactamente la fecha y el lugar”, le respondí, porque más o menos a esa edad yo recuerdo dónde podría haber estado. Pero esa respuesta en detalle, que era para verificar, no llegó, así que supongo que no era tan así.

¿Te topaste con prejuicios por el hecho de ser un periodista dedicado a un asunto que siempre se ha ganado el desprecio intelectual de muchos profesionales?

Al contrario. Cuando vivía en Temuco y compartía mis investigaciones amateurs en el Grupo de Investigación Espacial (GIE) con mi poesía y periodismo antidictatoriales, participaron en las investigaciones del grupo varios profesionales de distintas disciplinas, hasta un siquiatra que me acompañó en algunas aventuras extrasensoriales, sin descubrir nada, por supuesto.

¿Sigue siendo interesante para los medios el tema OVNI?

¿Qué en la actualidad parece no interesar? Creo que el problema radica en los asuntos que los medios de comunicación o información instalan en la mente o imaginario del público. Pero la gente común y corriente sigue muy interesada, como cuando los OVNIS aparecen como tema de sobremesa. Creo que, además, los medios han contribuido al descrédito del tema con su sensacionalismo, con tipos como el ecuatoriano que hace un par de años tuvo un programa en la TV chilena y de cuyo nombre ni canal me acuerdo, o las historias del Chupacabras...

Pasado este tiempo, ¿cuál es tu postura actual frente al fenómeno?

Yo creo que algo hay, sobre todo si uno mira hacia atrás en el tiempo. Pienso que desde la II Guerra Mundial hasta ahora es muy fácil confundir prototipos, experimentos y decir que son OVNIS. Bueno, son OVNI's, Objetos Voladores No Identificados, pero de origen terrestre.

Pero de ahí para atrás, especialmente a partir del siglo XIX, hay hechos que no se pueden atribuir a la tecnología. En el mismo librito “Ustedes nunca sabrán” hay un testimonio de un capitán...

¿Del sobrino de Arturo Prat?

Del sobrino de Prat, que ve una luz que lo sigue en el barco. Eso ya no tiene explicación tecnológica, tiene otras explicaciones. Puede ser desde un delirio hasta otra cosa, pero era un hecho. Si nos vamos más atrás, creo que todos los mitos, las leyendas, la Biblia, el Ramayana, nos hablan de algo que pasó en la Tierra, de una civilización muy avanzada de la Tierra o de afuera. Y para venir de otro lado tendrían que ser muy avanzados, porque, con tecnología como la nuestra, no hay posibilidad de moverse por el espacio. **NL**

¿QUÉ ES SCEAU?

Por Jacques Scornaux (Francia)

SCEAU es el acrónimo francés para “Preservación y Conservación de Archivos y Estudios Ufológicos”. Esta asociación, de la cual todos los colaboradores son voluntarios, tiene el status legal de una organización sin fines de lucro. SCEAU busca preservar en el tiempo la herencia ufológica, tanto libros como revistas, cartas, informes de investigación, recortes de diarios y cualquier otro tipo de documentación (escrita, audiovisual o electrónica) relacionada con la ufología.

SCEAU fue fundada en 1990, en vista del lamentable hecho de que, muy a menudo, cuando alguien que estuvo vinculado al estudio de este fenómeno fallece o cesa su interés, o cuando un grupo OVNI se desbanda, los quizás muy importantes documentos que estaban en su poder se dispersan, desaparecen o incluso son destruidos por los herederos...

Fue por esto que SCEAU entró en contacto con todas las personas, grupos, interesados o relacionados con el fenómeno OVNI en Francia y les propuso un “contrato de transferencia de archivos”. Bajo este contrato, los donantes donan la totalidad o parte de sus archivos a SCEAU en la fecha que ellos elijan, ya sea antes o después de su fallecimiento, y definen las condiciones de consulta del material. Algunas personas nos responden que ellos tienen pocos documentos interesantes, pero nuestra experiencia en la recuperación de archivos demuestra que incluso quienes dicen esto siempre tienen algo importante, incluyendo libros que no estaban en nuestros archivos.

Después de clasificar y detallar todo en un inventario de documentos recuperados, SCEAU los pone en la Red de Registros Públicos de Francia (Archivo Nacional en París y archivos locales), donde cualquier persona puede acceder a ellos, bajo las condiciones impuestas por la Ley Francesa de Archivos (notable a la hora de proteger la privacidad) o a condiciones más restrictivas si así lo desea el donante.

En cuanto a los libros y revistas, que los archivos públicos no están legalmente obligados a aceptar, son puestos al amparo de bibliotecas públicas. Una gran biblioteca del este de Francia fue beneficiada por el SCEAU con una importante colección de varios cientos de libros y revistas sobre OVNIS y aspectos relacionados, y 120 libros ufológicos fueron recientemente dejados en mano de una biblioteca

universitaria. Se planea un tercer depósito de libros sobre OVNIS, posiblemente en Bélgica, y todas estas “bibliotecas SCEAU” serán gradualmente aumentadas con otros libros recientemente adquiridos por la organización. En todos estos casos, se firmó un contrato con el centro de archivos o biblioteca, asegurando la durabilidad del depósito y definiendo las condiciones de consulta.

SCEAU piensa ser un mero intermediario entre el donante y el depósito final. Su código de ética, inscrito en sus estatutos, obliga a un respeto estricto a la voluntad del donante y a no quedarse ningún documento original. Otra regla adoptada por SCEAU, que no tiene una posición oficial sobre la naturaleza de los OVNIS (las opiniones de sus miembros son diversas), es no desechar ningún documento, por fútil que parezca. De hecho, para un fenómeno tan complejo como éste, parece imposible prever qué considerarán importante los futuros investigadores, para quienes estamos resguardando estos documentos. De cualquier modo, incluso si algunas afirmaciones ufológicas son consideradas enfermizas o ridículas en el futuro, los documentos relacionados serán útiles para sociólogos que deseen comprender las creencias de nuestro tiempo. Por lo tanto, los documentos preservados serán útiles en cualquier caso, ya sea para científicos físicos o sociales.

También jugamos un rol en la concienciación de la comunidad ufológica sobre la importancia que debe otorgársele a la preservación de su herencia. La experiencia nos permite actuar como consejeros para cualquier investigador preocupado de la preservación en el tiempo de sus trabajos y documentos ufológicos. Nuestra asociación publica un boletín anual donde se entrega un completo inventario de los archivos preservados durante el año. SCEAU ha establecido vínculos con SHG (Sign Historical Group: <http://www.project1947.com/shg>) y AFU (Archives for UFO Research Foundation: <http://www.afu.info>), que buscan objetivos similares en Estados Unidos y Suecia, y mantiene contactos con investigadores foráneos, mayoritariamente de Bélgica, Italia y Suiza.

SCEAU/Archives OVNI
B.P. 19
F 91801 BRUNOY CEDEX
France

E-mail: sceauarchivovni@yahoo.fr
SCEAU en Internet: <http://www.ovni.wsc.fr>

Traducción: Diego Zúñiga

LA VUELTA DE LAS CUCARACHAS

El número 20 de *La Nave de los Locos* (enero 2003) me deparó algunas sorpresas. La primera, es haberla recibido nueve meses más tarde. La segunda, hallar una entrevista a Alejandro Agostinelli, quien no desaprovecha la ocasión para continuar con sus calumnias y expresiones injuriosas, cuando el entrevistador Diego Zúñiga le pregunta si recuerda alguna anécdota...

Será necesario, pues, reproducir los dichos de Agostinelli, con la consiguiente precisión de los hechos:

“Una al azar, un día, a principios de los 80, fui a ver a Roberto Banchs para contarle un proyecto, en la onda ‘ufología experimental’. El plan consistía en poner en escena un encuentro cercano en una ruta para estudiar las reacciones de la gente. No se burló de la idea –sigue diciendo Agostinelli–, pero me dijo que le parecía peligrosa. Tenía razón, ¿quién se iba a hacer cargo si el automovilista cobayo chocaba al ver a tu espantapájaros extraterrestre? En fin, la cosa es que, al tiempo, Banchs hizo algo parecido, pero mostrando una diapositiva de un OVNI a un grupo de alumnos. Su idea –bueno, en realidad era de Ken Phillips y Alexander Keul, lo que pasa es que él nunca lo dijo...– era mucho más segura”.

El entonces adolescente Agostinelli jamás se presentó ante mí con semejante “proyecto”. En efecto, Agostinelli tenía por costumbre irrumpir en la universidad donde yo trabajaba y cursaba mis estudios de maestría. Recuerdo que en una ocasión, durante una charla, me contó su deseo de *disfrazarse de extraterrestre, aparecerse en una ruta ante los desprevenidos automovilistas, asustarlos y ver qué decían los diarios al día siguiente*. Toda una travesura. Claro, era un niño con una idea pueril, riesgosa, a quien le expliqué que alguien podía estar armado y él salir herido. La ufología argentina cuenta en su historial con episodios de esta naturaleza. La chiquillada pareció quedar en el olvido.

Es inaudito, jocoso y grotesco que ahora pretenda arrogarse el haber tenido alguna vez un “proyecto” y –encima– “semejante” al que desarrollé años más tarde. Me estoy refiriendo a la prueba que denominé “experiencia de observación simulada”, una práctica científica realizada bajo estrictas condiciones de control experimental, cuyo propósito consiste en examinar el proceso de percepción. Durante aquellos estudios de epistemología veíamos que, en la investigación científica, siempre habrá un imbécil que tratará de mostrar que él lo dijo o hizo primero para intentar sobresalir y opacar los verdaderos logros. Vladimir Kourganoff, profesor de la Facultad de Ciencias de Lille, señala: “Siempre hay alguien para poner al descubierto las raíces o la genealogía o, como se dice, las etapas anteriores de cualquier descubrimiento, para mostrar que la idea ya fue sugerida, entrevista, ensayada por otros”.

Pero, claro, hay infinidad de pruebas parecidas en los manuales de psicología, ¡eureka! Sólo que yo me ocupé en diseñarla y aplicarla como una contribución psicológica a la ufología. Es evidente que Agostinelli no ha estudiado ciencias. Bueno, como veremos, tampoco ha estudiado.

“Esa vez también lo había ido a buscar porque yo estaba por dar una charla sobre OVNIS en mi escuela secundaria y quise que él, que para mí era toda una eminencia, me acompañara. Esa noche, cuando la charla estaba por empezar, nos juntamos el rector del colegio, Banchs y yo. El

director le comenta a Banchs que yo también iba a hablar. ¿Y adivina qué? Banchs le dice: 'Bueno, si quiere yo lo presento como la 'inquietud de un alumno'...'. ¡Mirá qué caradura! Imagínate: yo había organizado esa charla, él era mi invitado y yo ya me sentía todo un ufólogo. Me sentí humillado – de hecho, me humilló ante el rector– y me negué a hablar. Quedé tan herido en mi amor propio que no quise ni oír hablar de Banchs por mucho tiempo...”.

La anécdota es risueña. En efecto, hay un hecho real y es que la escuela organizaba charlas, a través de oradores invitados, a propuesta de sus alumnos y Agostinelli me hizo llegar la invitación para hablar sobre OVNIS en una de ellas. Curiosamente, nada me había anticipado acerca de su deseo por participar como orador en la misma. Aunque la idea me agradó –pues se trataba de una de las prácticas que solía emplear con mis alumnos–, me vi sorprendido por la novedad justo en el momento de subir a la tarima. Desde luego, él era muy jovencito y me parecía pertinente presentarlo como la inquietud de un alumno. Recuerdo que estaba asustado, pareció entrar en un pánico de escena, ¡y no era para menos!, tratándose de la primera vez que debía enfrentar a cientos de sus compañeros y a las autoridades del establecimiento. Así lo percibimos con el rector del colegio y un profesor, que dejó deslizar un comentario socarrón.

Después de más de veinte años venimos a saber que el episodio dejó en Agostinelli una huella, acaso un insuperable “trauma infantil”. Me aventuro a decir que su sentimiento de humillación ante el rector, profesores y compañeros de la Escuela Técnica Nº 9 D. E. 7, “Ing. Luis A. Huergo”, no habría provenido de la charla sobre OVNIS, sino porque Alejandro Agostinelli fue reprobado en varias materias –incluida ciencias– y perdido el año lectivo. En definitiva, nunca pudo terminar –hasta donde tengo registro– la escuela secundaria. Y esto es lo humillante para alguien que profesa la burla y el sarcasmo enmascarado en el escepticismo científico.

“Cuando empezamos con el CAIRP (Centro Argentino de Investigación y Refutación de las Pseudociencias), se burlaba de los escépticos y se excusaba con que su menoscabo era táctico. Al tiempo, moría por ser consultor del CAIRP... En el mundo, siento contradecir a Sagan en este punto, hay más tontos que demonios...”

Decididamente falso. Diría, una mentira táctica de Agostinelli. Jamás me he burlado de los escépticos. Por el contrario, siempre he profesado el sano ejercicio del escepticismo, desde una base filosófica y académica. Esto es, yendo a las aulas, estudiando ciencias y discernir lo que es la pseudociencia. Precisamente, en esos años a que hace referencia Agostinelli, yo cursaba mi Maestría en Metodología de la Investigación Científica, en la Universidad de Belgrano, bajo la dirección del profesor Gregorio Klimovsky, una de las personalidades más brillantes en epistemología y lógica matemática. Muy lejos de las aulas, Alejandro Agostinelli se negaba a terminar el *cole* secundario.

Sus deseos se cristalizan en falsedades. Jamás fui socio ni suscriptor del CAIRP, jamás escribí ni acerqué un párrafo para su revista, jamás participé de sus reuniones grupales, y sólo en una ocasión concurrí a una conferencia pública.

Para finalizar, vayamos a coincidir con el último punto de Agostinelli: en este mundo, hay más tontos que demonios.

Roberto E. Banchs

CONGRESO DE PLATÍVOLOS EN MÉXICO

El químico de profesión y ufólogo de tiempo libre mexicano, Luis Ruiz Noguez, nos cuenta en exclusiva –y en primera persona singular– los entretelones de la última reunión de ufólogos llevada a cabo en su país. Hay historias que conmoverán al escéptico más duro. ¿No lo cree? Pues lea.

Por Luis Ruiz Noguez (México)

Creo que eso de “Congreso de Platívolos en México” es redundante. ¿En dónde más existen Platívolos, sino en México? Como sea, lo cierto es que el día 26 de agosto de 2003, entre las 15:00 y las 22:00 horas, quien escribe experimentó diversas sensaciones, que iban del asombro más intenso, hasta las irrefrenables ganas de ir al baño. Ese día se realizó un encuentro de ufólogos, que expusieron las ideas más variopintas ante el público presente. Su seguro servidor fue uno de los ponentes.

El congreso comenzó con una conferencia virtual de Pedro Ferriz, uno de los pocos ufólogos mexicanos que respeto. La forma curiosa de dar su charla no fue porque quisiera aprovechar los últimos avances tecnológicos, sino (según me dijeron los organizadores) porque no quería mezclarse con Jaime Maussán.

Don Pedro dijo... lo mismo que ha dicho desde hace muchos años. Contó una de sus experiencias y avistamientos. Nada interesante. Le siguió Enrique Kolbe, el controlador de tráfico aéreo del Aeropuerto de la Ciudad de México (dice él), o el encargado del turno matutino de uno de los radares de la torre de control (según el capitán Alex Franz). No pregunten qué dijo, porque en ese momento quien suscribe se encontraba ocupado conversando con el gremio ufológico (Carlos Guzmán, Fernando J. Téllez, Roberto Contreras, Rubén Manrique, Carlos Clemente, Alex Franz, Yohanan Díaz, Martín Frago y Héctor Chavarría).

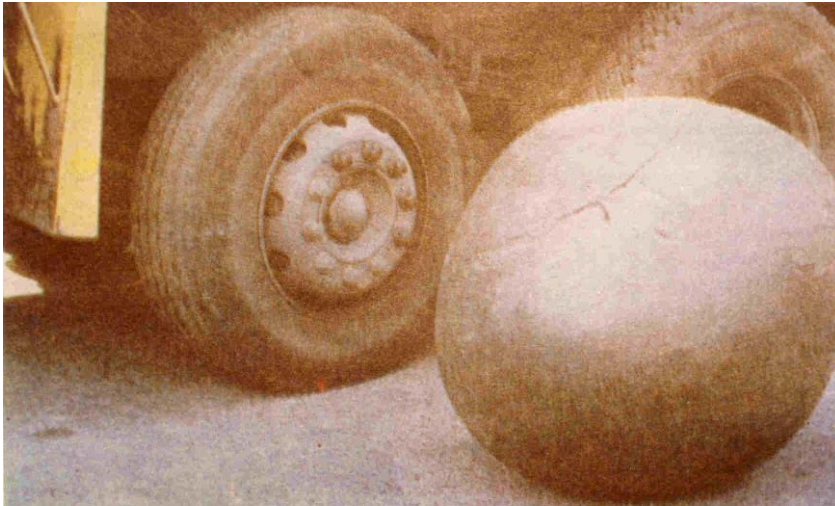


Algunos de los expositores que asistieron al encuentro de ufólogos realizado en México

(Gentileza Ruiz Noguez)

Le siguió Salvador Guerrero, máximo representante de la gente sin qué hacer que se pasa la vida en las azoteas filmando “OVNIS”. A esta ponencia sí le dediqué dos o tres vistazos con el rabillo del ojo, pues esperaba que sacara una de sus máximas evidencias: el o los videos de unos humanoides voladores. No los sacó. Guerrero dijo: “Que vengan los escépticos a decirme que estos no son verdaderos OVNIS”, mientras mostraba unos puntitos que aparecían en la pantalla surcando los cielos. “Yo no engaño a la gente. Me puedo equivocar, pero no digo mentiras”, sentenció con la cara muy seria.

Mientras eso sucedía arriba, debajo del escenario pregunté, en primer lugar a Yohanan Díaz y a Roberto Contreras, sobre el video de los humanoides voladores. Ellos dijeron que era un fraude. Comentaron que Guerrero estaba perdiendo atención de Maussán, debido a las fotografías de Robles Gil (en ese entonces la nueva estrella de Jaime), por lo que se le ocurrió filmar globos con formas humanoides para presentárselas al as de los videos de globos, Jaime Maussán quien, como siempre, se emocionó y los aceptó como buenos. Luego, Clemente y otros maussanitas le dijeron que eran un fraude. Jimmy dejó que las cosas siguieran su curso, mientras generaran dinero. Luego, de



Un clásico OVNI-boludo, fotografiado junto a los neumáticos de un camión (gentileza Luis Ruiz Noguez)

común acuerdo, Guerrero y Maussán sacaron del aire esos videos.

La segunda consulta fue a un maussanita, muy amable, del cual siempre olvido el nombre. Éste me confirmó lo dicho por Díaz y Contreras: son videos de globos. Uno de ellos es de Buzz Light Year y el otro de Superman. Agregó algo más. La estrella que había caído y que actualmente resurge con fuerza (Robles Gil) también presentó su versión de los humanoides voladores: una fotografía modificada digitalmente de nada más y nada menos que... ¡Bob esponja! Me encanta la creatividad y lo surrealista de la ufología mexicana. Este maussanita quedó de enviarme copias de estos y otros videos, pero, por si no los conseguía, él pensaba que se pueden ver en la nueva página de Internet de Maussán, <http://www.losovnis.tv>.

Siguió la exposición de Carlos Guzmán. Personalmente creo que el nivel de esta ponencia estaba por sobre la capacidad intelectual del público. Bien presentada en Powerpoint, les resultó pesada a los escuchas porque sólo en la parte final pudieron videos, que era a lo que venían. Pero los videos no eran de OVNIS, sino más bien de comerciales aparecidos en la televisión mexicana en donde se pueden observar OVNIS y/o humanoides.

El último video presentado era el más interesante. Hace algunos meses le comenté al ufólogo mexicano escéptico Martín Fragoso la existencia de este video de la Mercedes Benz (que sólo apareció un par de veces en la TV), y que muestra un OVNI y una escena muy parecida al OVNI de las Lomas,

aquel famoso "aparato" filmado justo cuando pasaba tras unos edificios. Lo interesante es que los productores del comercial de la Mercedes Benz tienen sus oficinas muy cerca del lugar en donde se filmó el OVNI de las Lomas. Fragoso ya desbarató gran parte de la madeja en este caso, y pienso que ya encontró al autor del video.

Siguió el tal Ruiz Noguez con sus boludeces, perdón, con sus OVNIS boludos. Por principio de cuentas, ¿a quién se le puede ocurrir decirle *boludo* a su público? Sólo a alguien que sabe que ese público es tan *boludo*, que a pesar de explicarles la palabra y su sentido, continuaron con su cara inmutable. La

exposición arrancó una sonora carcajada, cuando el expositor mencionó a los "maussanitas". Incluso los aludidos sonrieron.

En la sesión de preguntas y respuestas apareció el acostumbrado adolescente que quiere poner en ridículo al escéptico. "¿Señor, pero cómo me puede explicar la formación de los círculos de las cosechas?", dijo el adolescente. El tal Noguez contestó algo como esto: En primer lugar la pregunta está fuera de contexto, pero es normal que los crédulos hagan este tipo de maniobras. Cuando se les demuestra que tal o cual caso tiene una explicación racional, cambian de contexto y dice, 'sí pero, este otro caso no se puede explicar con lo que usted dice'. Estamos que muchos casos de supuestos OVNIS estrellados tienen un origen en las reentradas de chatarra espacial. Ahora, los círculos de las cosechas los hacen grupos de estudiantes bromistas. Incluso existen páginas en Internet en donde muestran sus diseños y explican por anticipado la forma en que lo harán.

"Pero eso no es cierto, nadie lo ha demostrado", dijo el chamaco. De manera pedante, el escéptico contestó: "Incluso la BBC ha hecho diversos programas de investigación y ha presentado videos con cámara infrarroja en donde se ven los bromistas haciendo los círculos. Si tú no conoces esos videos, esos grupos de *circlemakers* o esas pruebas, no es mi problema, es tu ignorancia".

Continuó la charla de Héctor Chavarría, que desafortunadamente me perdí, porque varios ufólogos llegaron a preguntarme, cuestionarme, atacarme y felicitarme por mi exposición. El tema

de Chavarría, periodista y ex miembro del colectivo que editó la revista Perspectivas Ufológicas, fue el OVNI de Puebla. Luego vino una conferencia sobre el chupacabras, que me hizo huir del auditorio.

Salí a tomar el fresco, comer algo y aprovechar mejor el tiempo. Posteriormente hubo una mesa redonda moderada por Joel Bello. En la foto que se puede ver en la página 43, aparecen –de izquierda a derecha– Bello, otro locutor del que no supe el nombre, Carlos Clemente (maussanita), Rubén Villatoro (otro maussanita), Luis Ruiz Noguez (boludofólogo), el bastón de Héctor Escobar y un estudiante de aviación representante de Pascal Lopresti, a su vez representante de Giorgio Bongiovanni, a su vez representante de la Virgen de Fátima, a su vez...

Después de agradecer (a Héctor Chavarría y al tal Noguez) la labor desarrollada y decir que les debían mucho (si eso es así, que paguen, que el dinero es bien recibido), comenzaron a exponer el tema del OVNI de Tepoztlán. Se habló de otros fraudes ufológicos: Jonathan Reed, Robles Gil... y los ufólogos se dolían de esta situación. El tal Noguez explicó que ése era el pago por solapar, cuidar, soportar e impulsar todos los reportes OVNI que llegaban a sus manos. Habían conseguido una ufología endeble, enfermiza y llena de escoria.

Carlos Clemente comentó de los análisis por computadora que le habían llevado a la conclusión de que las fotos de Tepoztlán eran un fraude. De manera privada me informó que detrás del asunto estaba Mario Torres Luján, un sujeto que se hace pasar por físico y que fungió como director de Contacto OVNI. Luego Clemente dijo que la ufología, en ese aspecto, había avanzado. Habló de una ufología científica. Chavarría saltó del asiento y dijo que eso no era ciencia. Yo lo apoyé e indiqué que sólo se estaba aplicando alguna técnica de análisis fotográfico, pero que de ninguna manera eso era ciencia. La cara de los maussanitas mostraba gran asombro: ellos real e ingenuamente creían que eso era ciencia.

Chavarría dijo que en este campo sólo se podía hacer algo serio desde el punto de vista de las ciencias sociales. Apuntó y esbozó la Hipótesis Psicosociológica, que es prácticamente desconocida en México. Expliqué que desde mi punto de vista deberíamos tomar como hipótesis alternativa que los avistamientos OVNI son en realidad confusiones, fraudes, errores, etcétera. Luego, teníamos que probar esta hipótesis. Si la

rechazábamos, eso no quería decir que teníamos verdaderas naves extraterrestres, sino que nuestros reportes OVNI tenían un nivel de extrañeza superior.

El estudiante de aviación comentó lo de la infalibilidad de los aviadores. Contesté que si esto era así, deberíamos cambiar a Juan Pablo II por cualquier piloto aviador. Pero yo no me como eso. En ningún momento voy a poner en los altares a un piloto. Dije que como todo ser humano, los aviadores cometen errores. Chavarría dijo que no había "todólogos" que fueran expertos en todos los campos del conocimiento humano.

El estudiante de aviación insistió en que los pilotos estaban entrenados para eso. Le pregunté si sabía lo que era una centella y cómo se formaba. Balbuceó algo de electricidad. "Estás equivocado. Dime cómo se forman", le espeté. "Son como luces...", atinó a decir. "Explícame cómo se forman", insistí majaderamente. No hubo respuesta. Me dio pena su cara de desesperación, como pidiendo ayuda celestial. Al final, tras bastidores le dije que no era nada personal.

Luego vino Maussán. Reivindicó a Robles Gil: "Todo mundo merece otra oportunidad", dijo. Pero, según sus propios maussanitas, Jimmy sabe que Robles Gil sacó su foto y video de Bob Esponja. Todo sea por el dinero. Mostró el video de un bólido captado por Robles Gil. El bólido, claro, tiene comportamiento inteligente, según Maussán.

Nos advirtió que alguien nos envía señales grabando las faldas del Popocatepetl con signos de "escritura hebrea antigua". "El próximo septiembre nacerá un hijo de su..." o algo parecido, nos dicen los superiores desconocidos (los de Maussán, no los desconocidos ya conocidos por nosotros). Vean la página de Jaime para más señas, y que el fin del mundo no los agarre desprevenidos. Luego vinieron los círculos en las cosechas, videos de OVNIS, y todo el show maussanesco. Al final, la lluvia lavaba las calles de la ciudad y nos limpiaba un poco de las tonterías que minutos antes habíamos escuchado. **NL**

**Porque para Pensar hay
que estar bien informado**

[HTTP://WWW.PENSAR.ORG](http://www.pensar.org)

UN SUPUESTO CASO OVNI RADAR-VISUAL EN FRANCIA

Jacques Scornaux y Eric Maillot (Francia)

En las actas del grupo de trabajo de Pocantico, conocidas también como el "Informe Sturrock", Jean-Jacques Vélasco, director del grupo de investigación oficial francés SEPRA (1), se reporta en los siguientes términos un incidente que ocurrió el 28 de enero de 1994, a unos 70 kilómetros al sureste de París, y a una altura de 11 mil 700 metros:

"El objeto fue primero informado por una auxiliar de vuelo, quien se encontraba en la carlinga, siendo su observación confirmada por el copiloto. El capitán entonces vio el objeto, que se encontraba sobre la gruesa capa de nubes *altocumulus*, a 10 mil 500 metros. El capitán lo describió como semejante a un gigantesco disco (de un diámetro de unos mil metros, y un grosor de 100 metros), con bordes ligeramente borrosos. Los testigos repentinamente lo perdieron de vista cuando los bordes parecieron salirse de foco y el objeto desapareció.

Una información de radar coincidente se obtuvo desde el control de tráfico aéreo militar. El objeto fue identificado positivamente por radar por un período de 50 segundos. La velocidad aparente del objeto fue calculada primero en unos 110 nudos, luego en 84 nudos y subsecuentemente en cero. La altitud no fue registrada por radar. El radar también estaba registrando a un avión comercial próximo y parecía funcionar perfectamente. Todo indica que hay una relación correcta entre las medidas del radar y las observaciones visuales" (2).

Impresionante, ¿cierto? Pero en sucesivas investigaciones del caso, hemos encontrado que esta "ufológicamente correcta" versión del caso es —¿de verdad lo sorprende?— muy distinta de la versión más "ajustada a los hechos". El presunto OVNI fue avistado por tres personas a bordo del avión, un Airbus que viajaba entre Niza y Londres. Pero el objeto sólo le pareció extraño al piloto, el capitán Jean-Charles Duboc, e incluso él comenzó identificándolo como un avión que hacía un giro.

Para los otros dos testigos, éste probablemente era un globo meteorológico. Es una hipótesis plausible, pero otra quizás le saque ventaja: un carguero "Guppy". Uno de nosotros (E.M.) trató de contactar al



El capitán Jean-Charles Duboc no aceptará que nadie agüe su fiesta platillista (Gentileza <http://www.ufocom.org>)

capitán Duboc a través del semanario VSD, que había publicado su testimonio (3). Duboc se negó a responder directamente a un escéptico y resulta perfectamente claro que él es un verdadero creyente en los OVNI. En su respuesta a VSD, el piloto parece haber sido convencido por la lectura del libro "The day after Roswell", del teniente coronel Philip Corso, de que el gobierno de Estados Unidos está escondiendo la verdad acerca de los OVNI para evitar el pánico... Y para ser capaz de desarrollar tecnologías inspiradas por los OVNI. ¡Un testigo muy objetivo y neutral, como usted puede ver!

La forma, tamaño y movimiento del supuesto OVNI varían de una revista a otra... ¡pero la fuente es siempre el SEPRA! En *Paris-Match* y *Facteur X* (4), tenemos una "campana oscura" que en pocos segundos se transforma en una "lente" para la primera de las revistas y en un "huevo" para la segunda, mientras que en las Actas antes mencionadas se trata de un "disco gigantesco de bordes difusos" y en VSD de una "forma no claramente definida". Por lo que se refiere a los movimientos, en *Facteur X* el objeto "tenía una trayectoria recta que se cruzaba en ángulo recto con la trayectoria de nuestro avión"; en el "Informe

Sturrock" no se indica ningún movimiento, y en VSD, el objeto "hace un giro de 45 grados"... Y respecto al tamaño, oscila entre los doscientos metros y el millar, dependiendo de las fuentes (5). El valor máximo se deriva probablemente de una sobreestimación del piloto sobre la distancia hasta el OVNI (46 km).

El objeto desapareció volviéndose difuso y transparente (declaración inicial del capitán Duboc) o desintegrándose (Duboc, más recientemente). Tal rasgo podría explicarse apelando a la hipótesis de una nube lenticular, como ha sugerido Philip Klass, pero también podemos suponer que el objeto, fuese un globo u otro avión, podría haber entrado en la capa de nubes existente a una altitud ligeramente inferior. Otra hipótesis plausible es que el objeto dejó de estar iluminado por el sol al ser sobrepasado por el avión de pasajeros (que se dirigía hacia el norte), quedando confundido con el fondo. Otra posibilidad: una estela de vapor desintegrándose gradualmente. ¿O quizá fue el propio OVNI el que desapareció misteriosamente (como aseguró Vélasco durante un programa radiofónico)?

En lo que se refiere a la detección por el radar, su duración habría sido de unos 50 segundos, pero una de las revistas llega a mencionar la cifra de 6 minutos... Parece ser que tal detección tuvo lugar desde la estación de la Defensa Aérea de Cinq-Mars-La-Pile, pero a veces Vélasco ha hablado de dos detecciones por radar... La señal se desplazaba inicialmente a 185 km/h (100 nudos y no 110 como Vélasco comentó en Pocantico) y frenando. La altitud no es recogida por el radar (¿quizá por estar demasiado bajo?). Al desaparecer de la pantalla, se encontraba cerca del aeropuerto de Coulommiers y su dirección coincidía con la orientación de una de las pistas de aterrizaje del mismo...

La hipótesis más simple es que, por tanto, se trataría de un avión a punto de aterrizar en dicho aeropuerto. Pero, como todo el mundo debería saber a estas alturas, los ufólogos parecen rechazar las explicaciones simples y no consta que se hiciese algún intento de verificar tal posibilidad... Tampoco se comprobó la posible presencia de un globo. A la hora de refutar tal hipótesis, Vélasco (7) comete algunos graves errores sobre los tamaños máximos y las altitudes que tales globos pueden llegar a alcanzar. También asegura que la velocidad del OVNI era demasiado alta para que se tratase de un globo. Nos permitimos discrepar, los 100 (¿o 110?) nudos no es algo excesivo para el viento que sopla a una altura en torno a los 11.000 metros.

De cualquier forma, lo cierto es que no tenemos ninguna medida de la velocidad del OVNI, porque no

existe la menor prueba de que la señal aparecida en el radar se corresponda con lo observado visualmente por la tripulación del avión de pasajeros. La supuesta "buena correspondencia" (en VSD se llega a hablar de "correlación perfecta") fue encontrada mucho tiempo después por el propio Vélasco... De hecho, el OVNI fue visto a la izquierda (a las 10 en punto, dijo Duboc) del avión y no "justo enfrente" como Vélasco aseguraba en VSD y en un reciente programa de televisión, mientras que la señal del radar aparecía a la derecha.

Tal hecho resulta obvio en el esquema del radar publicado en *Paris-Match* y VSD. ¿Es precisamente porque ellos mismos son conscientes de tal contradicción que en declaraciones más recientes, como para la revista *Facteur X*, Vélasco y el capitán Duboc aseguran que el OVNI cruzó la trayectoria del avión? Durante el avistamiento, el capitán Duboc contactó con la estación civil de control de tráfico aéreo situada en Reims, pero ellos no notaron nada inusual en su pantalla.

El capitán no supo que existía una supuesta confirmación por radar hasta que lo leyó en la revista *Paris-Match* tres años más tarde... En algunos programas recientes de radio y televisión, la duración del avistamiento fue estimada por el capitán Duboc en tres minutos y por Vélasco en sólo dos minutos (en algunas fuentes, llega incluso a reducir la duración a un minuto... ¿para obtener una mejor correlación con los 50 segundos de la detección por radar?) y en la actualidad Duboc estima la velocidad en... 2.000 ó 3.000 km/h (¡mucho más que los 185 km/h calculados por el radar!).

Añadamos un detalle que puede parecer anecdótico, pero que muestra que la precisión no resulta algo preocupante para el SEPR: en el croquis de la pantalla de radar facilitado a la prensa, una baliza situada al este de Melun es identificada como "Brétigny". En realidad, Brétigny, un lejano suburbio de París, está situado al oeste de Melun. La baliza situada al este es, en realidad, Vray, cuyo código oficial de 3 letras "BRY" fue interpretado erróneamente como Brétigny. También merece la pena indicar que el mencionado croquis no muestra la trayectoria del otro avión comercial que supuestamente aparecía en el radar. Tampoco se le preguntó a dicha tripulación si había observado algo. ¿Por qué no? Quizá hubieran visto el OVNI... Incluso parece que ni la azafata ni el copiloto del Airbus habrían sido entrevistados. Sólo se conserva la declaración del capitán Duboc. ¿Es ésta la forma usual en que el SEPR investiga un caso supuestamente importante?

Eric Maillot envió a la revista VSD sus hallazgos sobre el caso, pidiéndoles que transmitieran sus conclusiones a Vélasco y al capitán Duboc. Ya hemos mencionado la reacción de Duboc; en cuanto a Vélasco, su respuesta a VSD incluye algunas palabras ofensivas contra Maillot ("el mastín racionalista"), pero absolutamente ni un solo argumento fáctico... ¿Quién es el verdadero mastín amenazador? Cada vez se va haciendo más evidente que Vélasco es un verdadero creyente en los OVNIS. El problema es que el salario de este propagandista de los marcianos lo pagamos entre todos los contribuyentes franceses... **NL**

REFERENCIAS

- (1) SEPR (Service d'expertise des phénomènes de rentrées atmosphériques, Oficina para la evaluación de fenómenos de re-entradas atmosféricas) es el nombre dado al GEPAN (Groupe d'étude des phénomènes aérospatiaux non identifiés, Grupo de estudios de fenómenos aeroespaciales no identificados) tras su reducción de funciones y presupuesto en 1988. El SEPR depende del Centro nacional de estudios espaciales francés (CNES).
- (2) *Journal of Scientific Exploration*, 12 (2), 1998, pps. 191-192 (en: Physical Evidence Related to UFO Reports: The Proceedings of a Workshop held at the Poncatic Conference Center, Tarrytown, New York, Septiembre 29-Octubre 4, 1997).
- (3) *VSD Hors Série OVNIS* (número especial sobre OVNIS), julio de 1998, pps. 22-23, 41 y 53-54.
- (4) *Paris-Match* (semanario) Nº 2460, 13 de febrero de 1997, pps. 38-43; *Facteur X* (revista bimensual sobre misterios), noviembre de 1998, pág. 1137.
- (5) Otras fuentes de información: VSD (semanario) Nº 1091, 23-29 de julio de 1998, pág. 42; página Web del *Cercle zététique* (grupo escéptico vinculado al CSICOP): <http://www.zetetique.ldh.org>; carta inédita de Eric Maillot a VSD; cartas y mensajes electrónicos a Jacques Scornaux enviados por Eric Maillot y Raoul Robé. Contrariamente a los creyentes, nosotros no tenemos nada que ocultar, así que podemos hacer una copia de todas las referencias para cualquier interesado; en francés, claro está.
- (6) Philip J. Klass, comunicación personal, 22 de octubre de 1998.
- (7) J. J. Vélasco, carta a la revista VSD en contestación a los comentarios de Eric Maillot, y trasladada por el editor de VSD al propio Maillot.

Traducción: Luis R. González y Diego Zúñiga

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 25 – Año 4

Santiago de Chile – Noviembre de 2003

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma - Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Marcelo Kunimoto

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange, Jacques Scornaux

INGLATERRA: John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez, Martín Fragoso

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

SUECIA: Anders Liljegen

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.

OVNIS EN EL CONGRESO NACIONAL

Por Sergio Sánchez

El granjearse algún nivel de reconocimiento político es una antigua aspiración de los ufólogos. Conocidos son los intentos de sir Eric Gairy, ex mandatario de Grenada, de poner el tema en las actas de Naciones Unidas, a fines de los años setenta. Eran otros tiempos, esos en que muchos esperaban al contacto final, inminente, anunciado por sucesivas y crecientes “oleadas”. Pero nada pasó y las ilusiones de un ver a la ONU comprometida con la investigación OVNI se desvanecieron más rápido que evidencia de abducido.

En plan difusor, Cristián Riffo ha llegado al Parlamento chileno. Los congresistas le han escuchado hablar de su tema favorito, de sus aprensiones y sus expectativas. Los ovni-creyentes se felicitaron por el logro, casi con el mismo entusiasmo con que Soledad Alvear elevaba pulgares por la firma del TLC. Los OVNIS en el Congreso Nacional, qué gran paso adelante, qué logro inesperado... Porque se supone que todo esto sirve de algo, ¿o no?

Seamos objetivos. ¿Alguien puede creer que esta curiosidad mediática es capaz de llevar la investigación OVNI hacia algo concreto? Veamos un diálogo imaginario:

El entusiasta: Sin duda, hemos dado un enorme paso adelante. Es un gran hito en la historia de la ufología chilena.

El crítico: Usted habla como si la ufología fuera un camino trazado, desde la ignorancia hasta la luz. “Un paso adelante” supone un norte claro, una progresión definida. Pero, ¿cómo puede hablarse de progreso en una “disciplina” en que todo es confusión y falta de pruebas? La ufología no progresa, sólo da vueltas en círculos, en una suerte de eterno retorno que provoca o la deserción o el encastillamiento en la creencia cuasirreligiosa.

El entusiasta: Puro chaqueto de su parte, no más. ¿Por qué ustedes, en vez de criticar tanto, no colaboran con la investigación OVNI?

El crítico: Es exactamente lo que hacemos, desde nuestra perspectiva explícita: el análisis global de la ufología como actividad social. Nadie en el mundo estudia OVNIS, sino meros relatos —generalmente periodísticos o puramente anecdóticos— de cosas que se ven en el cielo y que en la inmensa mayoría

de los casos son meras confusiones producidas por objetos convencionales y naturales. Los “OVNIS parlamentarios” sólo refuerzan la idea-fuerza paradójica de la ufología: es un tema que da que hablar... ¡porque se habla de él!

El entusiasta: Pero usted no toma en cuenta las ventajas de todo esto. Primero, puede haber fondos para la investigación ovnilógica.

El crítico: La investigación OVNI no es que carezca de fondos solamente; carece de un objeto claro. Que se otorguen dineros —que podrían tener un mejor destino— a entidades que son capaces de volar literalmente tras cualquier marcianito botado a la vera del camino... no es precisamente un avance, sino un desatino.

El entusiasta: Segundo, el tema será visto con más seriedad por los medios. Imagínese, una comisión parlamentaria *ad hoc*.

El crítico: Me la imagino y me hieló. Además, los medios *no pueden* ver con seriedad el tema. De lo que se trata, para los medios, es de vender. Y para los ufólogos la cuestión consiste en subsistir como tales. Lo que usted toma por un gran avance me parece que es una manifestación más del “eterno retorno” que ya mencioné.

El entusiasta: Su postura es, una vez más, puramente destructiva. Que nada se investigue y que nada se haga, ¿es así?

El crítico: ¿Qué podemos hacer ante estas loables iniciativas de edificación ufológica? ¿Aplaudir, quizás? ¿Felicitarnos de que el sensacionalismo se rodee de un aura de respetabilidad, por vía política? Meter OVNIS en el Parlamento es sacarlos definitivamente del ámbito de la indagación racional. Para la galería está bien, sobre todo en tiempos en que nada tiene mucha sustancia al son de piruetas electoreras. Pero los ufólogos honestos terminarán ruborizándose, con la incómoda sensación de haber sido utilizados. Y todo seguirá igual, hasta el próximo *chupacabras* o un nuevo marciano encontrado por unos oportunísimos viandantes. Y las declaraciones de siempre: “el caso aún no se aclara”; “es polémico”; “falta un nuevo informe”... ¡¡Seguiremos investigando!! Que es lo mismo que seguir subsistiendo a costa del tema. ¿No dicen, por cierto, que la política es el arte de lo posible? **NL**



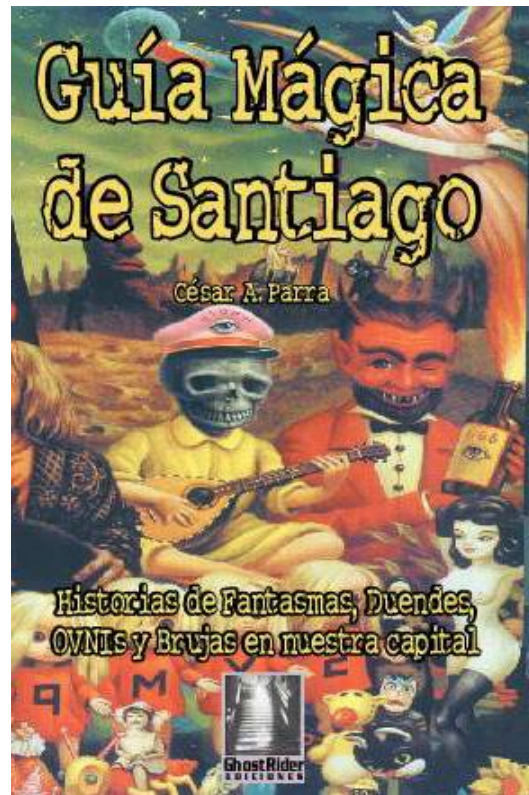
GUÍA MÁGICA DE SANTIAGO
Historias de fantasmas, duendes, OVNI's y
brujas en nuestra capital
César Parra Cifuentes

Ghost Rider Ediciones – Santiago (Chile)
2003 – 142 páginas

He aquí una crónica de lo extraño, lo bizarro y lo inesperado. Un viaje a un territorio espantable, precisamente porque colinda con el nuestro. Nos reconocemos en los lugares descritos, en los personajes históricos que comparecen, en ciertas épocas que siguen exigiendo nuestro recuerdo. Era necesario este libro, una suerte de *memorabilia* de lo insólito; es que tales recuerdos, decía, nos reclaman, precisamente en tiempos en que nos estamos quedando sin lo más venerable del pasado.

¿Y qué mejor pretexto, para combatir la amnesia sobreviniente del hoy, que el folklore del “otro mundo” y del ayer, ése que pulula en calles solitarias y en conversaciones de sobremesa, en casonas decimonónicas? Necesitábamos algo distinto del globalizado *chupacabras*; quizás una dosis de lo que el historiador Carlo Ginzburg llamaba “historia nocturna”, de lo que no se cuenta en las historias académicas, pero que circula en la más inmovible tradición oral.

César Parra es un (todavía) joven investigador de sucesos “forteanos”. Fue una de las pocas voces críticas –si no la única– de la revista *Revelación*, demostrando un elogiado interés por ubicar cada relato extraño en un contexto más amplio que el del sensacionalismo imperante. Es decir, la labor de Parra nunca ha sido la de un divulgador abracadabrante de “anomalías”, sino más bien la de un cronista que sabe tomar distancia del material que ofrece. Como su misión no es vivir a costa de cuentos escabrosos, nunca deja de señalar los



puntos débiles de un relato, pero tampoco omite el compromiso, al destacar el carácter atípico de ciertos sucesos.

El libro que comentamos sigue la tónica. Los lectores somos realmente libres. Como se nos presenta una antología de sucesos paranormales sin ofender nuestra inteligencia, la credulidad o el escepticismo dejan de ser esenciales. Lo importante es que *algo* se mueve bajo la plácida o violenta superficie de nuestros afanes laborales y cotidianos; y Parra lo enarbola por el puro placer de contar historias, y sin olvidarse del humor.

Al confrontar el texto, no nos tomemos tan en serio las polémicas sobre la afirmación o refutación de lo paranormal; relajémonos un rato y conversemos de duendes, fantasmas y aparecidos... pues, ¿quién no ha disfrutado estremecedoras leyendas y anécdotas, en compañía de amigos entrañables y buen –o, al menos, abundante– vino? Quizás sin proponérselo, César Parra ha rendido un tributo a dos elementos del viejo Santiago que están en peligro de extinción: el barrio y la tertulia.

La *Guía Mágica* es, de todos modos, fruto de una labor a ratos detectivesca. No porque se hagan análisis exhaustivos sobre ciertos casos famosos (que Parra no hace, por suerte), sino más bien por evitar que los relatos desaparezcan para siempre en la bruma. Cabe citar las propias palabras con que el autor se pone manos a la obra (p. 10): *“Mis fuentes han sido, principalmente, los medios de prensa y entrevistas personales para los hechos recientes; para los sucesos más antiguos me he respaldado en la casta de grandes historiadores, memorialistas y cronistas chilenos, que han enriquecido nuestra memoria colectiva desde mediados del siglo XIX”*. Y, en tal tesitura, destaco la atinada evocación que Parra hace del olvidado Jorge Délano —precoz cineasta y fundador de la revista política *Topaze*—, vinculado con prácticas paranormales de todo tipo.

Por esas cosas del hígado y los instintos, me detuve largamente en el acápite dedicado al Estadio Nacional, “nuestro principal recinto deportivo” y nuestro más vergonzante campo de concentración después del golpe militar de 1973. Las innumerables leyendas y testimonios sobre fantasmas y almas en pena en el estadio, manifestándose por medio de gritos desgarradores, son una excelente metáfora de la brutalidad y horrores del “más acá”.

Como las afueras del recinto se llenan de velas encendidas con cada nuevo aniversario de la asonada, los difuntos disminuyen su actividad, adquiriendo una paz momentánea. Recordemos que circuló la historia de que, poco antes de ese fatídico 11 de septiembre, habría sido visto el fantasma de Balmaceda, recorriendo a caballo las afueras de Santiago. La sola mención del presidente Balmaceda, suicidado en la legación argentina, a propósito de una guerra civil sobrecogedoramente cruenta, es estremecedora.

Los relatos sabrosos se suceden. Como el famoso caso del *Poltergeist* de Colina, en que un profesor deprimido termina poniéndose en manos de un pastor evangélico, proclive a los exorcismos; o del fantasma de la Artillería, que desvelara al historiador Benjamín Vicuña

Mackenna; o la más conocida “rubia de Kennedy”, que llegó a inspirar incluso una película. Sin embargo, Parra ha buscado mezclar la sucesión de anécdotas, leyendas urbanas y testimonios, con explicaciones teóricas sobre lo paranormal y sus principales aristas. Cita generosamente a estudiosos de la parapsicología, desde Scott Rogo hasta Lyall Watson, pasando por consideraciones sobre las ideas de autores tan heterogéneos y disímiles como Carl Gustav Jung, John Keel y Bertrand Méheust.

Mención especial merece un extracto de Joseph Felser, colaborador de la revista estadounidense *The Anomalist*, quien postula que la polémica sobre lo paranormal es una especie de teatro *kabuki*, donde escépticos militantes, creyentes fervorosos y, peor aún, fundamentalistas bíblicos, asumen posturas histriónicas y generalmente rígidas, escudándose en máscaras; la identificación con el papel, impediría cualquier diálogo serio. Es un diagnóstico que Parra comparte plenamente. Pues debe subrayarse que, pese a ser un convencido de la realidad de los fenómenos paranormales, Parra se da tiempo para denunciar a charlatanes y vives, con la misma fuerza con que discrepa, por ejemplo, del CSICOP. La postura de César puede ser discutible, pero es conmovedoramente honesta; y eso parece ser la mejor característica de cualquiera que se dedique a un terreno tan resbaladizo como la investigación paranormal.

De cualquier modo, sea incrédulo o partidario, el lector no se sentirá defraudado ante tan abigarrada muestra. Santiago tiene su magia, y comienza la sonajera de tablas al caer la noche. Que todos sigamos teniendo siempre algo que contar, en esta ciudad hipertrofiada, feroz y ambigua. Como dijo un escritor reciente, mirando al cerro San Cristóbal, seguramente después de una velada de juerga: “Domingo en la mañana, y la ciudad me saluda cínicamente, con ojos de virgen”.
NL

Sergio Sánchez R.

**LA NAVE DE LOS LOCOS
Nº 25 – NOVIEMBRE DE 2003
SANTIAGO DE CHILE**

**www.lanavedeloslocos.tk
lanavedeloslocos@hotmail.com**